

# **Estudio sobre el consumo de alcohol en adolescentes y jóvenes del Concejo de Oviedo**

M<sup>a</sup> Ángeles Alcedo Rodríguez / Sandra Dema Moreno  
Yolanda Fontanil Gómez / Patricia Solís García



#### PUBLICA

Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Oviedo.  
Plan Municipal sobre Drogas.

#### COORDINACIÓN TÉCNICA

María Aranzazu Fernández Rodríguez, Jose Manuel Rivas Fernández, Orlando Menéndez de Blas (Plan Municipal sobre Drogas del Ayuntamiento de Oviedo).

#### INVESTIGADORAS

M<sup>a</sup> Ángeles Alcedo Rodríguez, Sandra Dema Moreno, Yolanda Fontanil Gómez, Patricia Solís García (Universidad de Oviedo).

#### AGRADECIMIENTOS

Programa Ocio Juvenil del Ayuntamiento de Oviedo / Proyecto Urban UTS Corredoria y Proyecto Urban UTS Ventanielles del Ayuntamiento de Oviedo / Programa Infancia y Familia del Ayuntamiento de Oviedo / Escuela Taller “Desde la Calle” de la Fundación Vinjoy / Escuelas Taller “Eficiencia y ahorro energético” y “Monte Alto” del Ayuntamiento de Oviedo / Equipos directivos, profesorado y alumnado de los centros públicos y concertados del Concejo de Oviedo / Asociación Centro Trama / Cáritas Diocesana / Cruz Roja Juventud / Centro Alfalar.





La complejidad del fenómeno de las drogodependencias requiere de un conocimiento preciso y actual de la realidad de los consumos de drogas y su repercusión en la salud de las personas.

En la actualidad, el consumo de alcohol entre la población juvenil es una de las mayores preocupaciones de nuestra sociedad y, por tanto, una de las líneas prioritarias de intervención de las distintas políticas sobre drogas.

Las administraciones locales, en su labor promotora de las intervenciones en materia de prevención, tienen la responsabilidad de partir de principios metodológicos respaldados por la investigación científica.

Desde esta responsabilidad municipal, y apostando por la mejora de la salud de la población de Oviedo, a través de la presente investigación se profundiza en el conocimiento de las pautas de consumo de alcohol de la población juvenil de nuestro Concejo, así como de otros aspectos relacionados con el discurso asociado a dicho consumo y las diferencias de género.

Esta información permitirá, en gran medida, planificar y programar las líneas de actuación para los próximos años dirigidas a prevenir el abuso y/o uso inadecuado de esta sustancia en este sector de la población y, además, será de gran utilidad para las personas que trabajan en los ámbitos de la salud y las drogodependencias.

D. Agustín Iglesias Caunedo  
**Alcalde de Oviedo**



PRESENTACIÓN **Plan Municipal Sobre Drogas del Ayuntamiento de Oviedo**





Tal y como reflejan los distintos estudios e informes publicados, tanto por el Observatorio Español sobre Drogas, como por otras instituciones, el alcohol es la droga más consumida por parte de la población juvenil, y la primera junto al tabaco que comienza a consumirse, situándose la edad media de inicio en torno a los 14 años.

Las últimas encuestas realizadas en nuestro país, señalan un repunte en la prevalencia del consumo de esta sustancia con respecto a la estabilización observada años anteriores. A pesar de que se advierte un descenso en el porcentaje de jóvenes que manifiestan haberse emborrachado alguna vez, sigue manteniéndose en valores muy elevados, 3 de cada 10 menores en el último mes. Por lo general, el consumo de alcohol aparece vinculado a espacios de ocio y al fin de semana, que implica en muchos casos un abuso y/o uso inadecuado aunque no llegue a suponer un problema de dependencia.

Otro dato relevante que apuntan estas encuestas tiene que ver con el género. Durante la última década se ha observado un incremento en la proporción de chicas jóvenes con consumos de alcohol que ha llegado a superar a la de los chicos, incluso en lo que a consumo intensivo se refiere, encontrándose un porcentaje mayor de chicas menores de 17 años que manifiestan haberse emborrachado en el último año. Este mayor consumo en chicas solo se da en el caso del alcohol y otras dos sustancias, el tabaco y los psicofármacos. Para el resto de drogas la proporción de chicas que las consumen se sitúa muy por debajo de la de los chicos, en torno a la mitad o menos, exceptuando el cannabis donde se acercan más al consumo masculino.

A la vista de estos datos, no es de extrañar que el desarrollo de programas y actuaciones encaminadas a prevenir el abuso y/o uso inadecuado del alcohol entre la población juvenil sea una de las líneas prioritarias de intervención de las políticas sobre drogas a nivel nacional y regional.

En este sentido, a finales del 2012 el Plan Municipal sobre Drogas del Ayuntamiento de Oviedo, con el objetivo de obtener información pertinente para la elaboración de programas y actuaciones enmarcadas en esta línea de intervención, que incorporaran el enfoque de género, planteó la necesidad de complementar la información aportada por las distintas encuestas con la realización de un estudio de carácter cualitativo, circunscrito a la población juvenil del Concejo.

Durante el 2013, se llevó a cabo este estudio en colaboración con la Universidad de Oviedo, concretamente con el grupo de investigación “GeneSyS”,

en el que se analizan las pautas de consumo de alcohol de las y los menores y jóvenes del Concejo de Oviedo, además de otros aspectos relativos a las opiniones, percepciones, motivaciones, etc., y la comprensión de los diferentes sentidos que dan al consumo de alcohol y otras drogas.

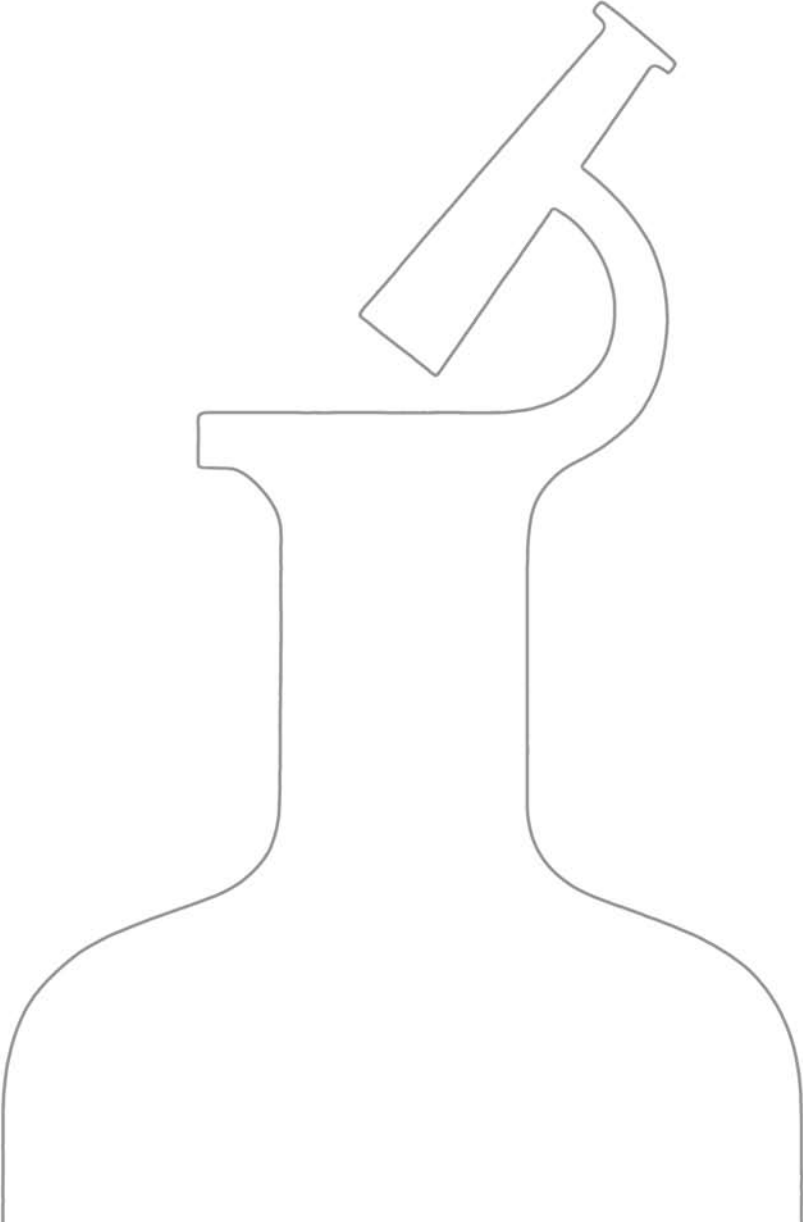
El estudio realizado incorpora el enfoque de género por lo que la información recogida y las conclusiones obtenidas permitirán ampliar la comprensión del fenómeno y de los factores que llevan a los chicos y las chicas a usar y abusar del alcohol de manera diferente.

Esperamos que la información contenida en este libro sea de utilidad para todas las personas que trabajan en el ámbito de la salud y las drogodependencias.





Estudio sobre el consumo de alcohol  
en adolescentes y jóvenes  
del Concejo de Oviedo





<b>1. Introducción</b>	<b>18</b>
<hr/>	
<b>2. Objetivos del estudio</b>	<b>24</b>
Objetivos generales	25
Objetivos específicos	25
<hr/>	
<b>3. Metodología</b>	<b>26</b>
Procedimiento	27
Instrumentos de recogida de la información	29
Participantes	31
Análisis de datos	38
<hr/>	
<b>4. Resultados</b>	<b>39</b>
Perfil de consumo de las personas participantes	40
Significado y pautas de consumo de alcohol en menores y jóvenes	44
4.1 Grupo focal mujeres 13-15 años	44
4.2 Grupo focal varones 13-15 años	49
4.3 Grupo focal mujeres 16-18 años	55
4.4 Grupo focal varones 16-18 años	63
4.5 Grupo focal mujeres 19-24 años	70
4.6 Grupo focal varones 19-24 años	78
<hr/>	
<b>5. Síntesis de resultados</b>	<b>87</b>
Grupos focales 13-15 años	88
Grupos focales 16-18 años	90
Grupos focales 19-24 años	92
<hr/>	
<b>6. Discusión de resultados y conclusiones</b>	<b>94</b>
<hr/>	
<b>7. Referencias bibliográficas</b>	<b>108</b>
<hr/>	
<b>Anexos</b>	<b>112</b>
<b>Anexo I</b> Lista de códigos	114
<b>Anexo II</b> Cuestionario de características sociodemográficas y perfil de consumo	116

## ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

pág. 32/ **Tabla 1**

Características del grupo focal mujeres 13-15 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar

pág. 33/ **Tabla 2**

Características del grupo focal varones 13-15 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar

pág. 34/ **Tabla 3**

Características del grupo focal mujeres 16-18 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar

pág. 35/ **Tabla 4**

Características del grupo focal varones 16-18 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar

pág. 36/ **Tabla 5**

Características del grupo focal mujeres 19-24 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar

pág. 37/ **Tabla 6**

Características del grupo focal varones 19-24 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar

pág. 41 **Tabla 7**

Porcentajes de respuesta y de casos en relación con la persona consumidora de alcohol, desglosada en función del sexo y del grupo focal.

pág. 42/ **Tabla 8**

Momento y situación del inicio del consumo de alcohol en adolescentes de 13-15 años

pág. 43/ **Tabla 9**

Compañía en el inicio del consumo de alcohol en adolescentes de 13-15 años

pág. 89/ **Tabla 10**

Análisis comparativo de las pautas de consumo de alcohol por sexo en adolescentes de 13-15 años

pág. 91/ **Tabla 11**

Análisis comparativo de las pautas de consumo de alcohol por sexo en adolescentes de 16-18 años



pág. 93/ **Tabla 12**

Análisis comparativo de las pautas de consumo de alcohol por sexo en jóvenes de 19-24 años

pág. 99/ **Tabla 13**

Análisis comparativo de los motivos para beber por edad y sexo

## ① INTRODUCCIÓN

La relación de los seres humanos con el alcohol tiene profundas raíces históricas que han dado lugar a manifestaciones muy diferentes cuya valoración y significado social se extiende hasta el presente. Asimismo hombres y mujeres han tenido y tienen distintos vínculos con el alcohol, tanto en sus vertientes positivas como negativas.

En nuestro país el alcohol es la sustancia psicoactiva cuyo consumo está más extendido no solo entre la población general sino también entre los y las estudiantes de 14 a 18 años, según datos recientes de la *Encuesta Domiciliaria sobre Alcohol y Drogas en España* (EDADES, 2011). La capacidad de esta sustancia para crear dependencia física y psíquica, tolerancia y adicción es muy alta, y los daños que provoca su consumo abusivo son tales que ya se considera un problema de salud pública que afecta a nivel mundial (OMS, 2012). Es más, no solo constituye el tercer factor de riesgo para la salud, cuyos efectos se relacionan con la aparición de graves problemas psicológicos y psicosociales, sino que también explica la muerte de 2,5 millones de personas al año. En la población más joven supone un total del 9% de las muertes que se producen entre los 15 y 29 años (OMS, 2012).

A pesar de lo ampliamente extendido que está su consumo en nuestra sociedad, esta extensión no se distribuye azarosamente sino que depende de variables personales y sociales, todas ellas ampliamente estudiadas por la literatura especializada. El consumo de alcohol puede ser particularmente relevante durante el periodo de la adolescencia y la juventud: las conductas de riesgo son parte de la conducta exploratoria unida a la identidad juvenil y beber puede formar parte de la socialización que lleva a los y las jóvenes a asumir roles adultos. El significado y la importancia del alcohol puede variar en función de la edad, por lo que es particularmente importante examinar las variaciones en el uso del alcohol relacionadas con la edad y las respuestas que se dan a las intervenciones en el ámbito de la salud pública.

En la adquisición de estilos de vida uno de los períodos más críticos y decisivos es la adolescencia, momento en el que los cambios psicológicos y contextuales son intensos y variados, a la vez que es la etapa en la que chicos y chicas alcanzan más autodeterminación a la hora de decidir cómo, dónde y con quién salir, y entre estas posibilidades se encuentra la opción del consumo de sustancias psicoactivas (Hernando, Oliva y Pertegal, 2013). Pues bien, a tenor de los datos más recientes procedentes de encuestas estatales se registran altas tasas de consumo de ciertas drogas (y más concretamente alcohol) en la adolescencia, en la franja de edad de 14 a 18 años, con la consiguiente reducción de la sensación de riesgo (EDADES, 2011).

Estamos asistiendo desde hace años a un incremento de dicho consumo por parte de la población juvenil en forma de borracheras, o de consumos de alcohol concentrados en pocas horas para alcanzar un cierto nivel de embriaguez. No existe aún consenso acerca de la denominación de este patrón de consumo intensivo (*binge drinking*, *heavy episodic drinking*, *risky single-occasion drinking*, *heavy sessional drinking*, consumo concentrado, atracón, etc.) ni tampoco en cuanto a su definición. La expresión más típica, aunque no única, de este fenómeno es el botellón, que en realidad no es más que una de las formas de consumo de alcohol en la que los y las jóvenes se reúnen en grupos, adquieren bebidas en variados establecimientos y las consumen en los espacios recreativos del fin de semana, de manera prioritaria en la calle. Los estudios confirman la reducción progresiva en la edad de inicio en la práctica del botellón, situándose en la adolescencia, en torno a los 13 años (Choquet, 2010). De hecho, las diferencias a favor de la población más joven se hacen muy notables cuando se valoran los consumos de tipo intensivo, p.e., las borracheras, donde aparece una prevalencia anual más elevada (EDADES, 2011). Asimismo, se confirma el hecho de que las nuevas generaciones han llegado a niveles de consumo elevados en menor número de años, lo cual constituye un importante problema de salud (Cortés, Espejo, Martín del Río y Gómez, 2010). Todo esto suele unirse a una falsa percepción sobre los efectos negativos derivados del consumo al sobredimensionar sus aspectos positivos (Cortés, Espejo y Giménez, 2007). Este consumo intensivo de alcohol es, sin duda, uno de los muchos cambios socioculturales que reflejan las modificaciones en los estilos de vida de adolescentes y jóvenes surgidas en las últimas décadas (Calafat, 2007; Fundación Pfizer, 2012).

En la sociedad asturiana el consumo de bebidas alcohólicas es una práctica fuertemente arraigada. Datos recientes indican que la mitad de la población afirma que ha tomado alcohol en el último año y un 40,4% señala que lo ha consumido también en el último mes (EDADES 2011). En el caso de los y las menores este consumo también se encuentra muy extendido, no resulta una excepción. En nuestra comunidad autónoma se declaran prevalencias de consumo superiores a las de los/as jóvenes españoles (Donate et al., 2009). La proporción de personas consumidoras de dicha sustancia entre los 14 y los 18 años es algo mayor en Asturias (77,1%) que en la media española (73,6%). En Asturias, las chicas (76,8%) prácticamente igualan a los chicos (77,4%) en el consumo de alcohol y los superan en el de tabaco (32,1% frente a 28,2%) (*Encuesta Estatal sobre Consumo de Drogas entre Estudiantes de Enseñanza Secundaria de 14 a 18 años*- ESTUDES, 2010).

Por otro lado, interesa destacar que existen datos empíricos que ponen de manifiesto la existencia de diferencias significativas en las repercusiones del alcohol en la salud de hombres y mujeres. Así, consumiendo la misma cantidad de alcohol, las mujeres registran niveles de alcoholemia superiores a los hombres. Esto es debido a que las mujeres absorben y metabolizan el alcohol de manera diferente a los hombres (tienen menos enzimas metabolizantes del alcohol, más tejido graso y menos sangre y agua), lo que provoca que, ingiriendo la misma cantidad de alcohol que los hombres, su concentración de alcohol en sangre sea mayor (Sánchez, 2009). Otra particularidad que afecta a las mujeres es el hecho de que los daños del abuso de alcohol tienen en ellas una evolución mucho más rápida (Rubio y Blázquez, 2000). Además, las chicas que consumen cantidades elevadas de alcohol tienen cinco veces más probabilidad de comenzar tempranamente las relaciones sexuales y tres menos de usar preservativos, lo que puede dar lugar a graves problemas, entre ellos embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) (García, González y Egea, 2002).

Ahora bien, en general la prevalencia del consumo del alcohol sigue siendo mayor en hombres que en mujeres, y las diferencias relativas aumentan cuando se hace referencia a consumos más frecuentes o intensivos, salvo la excepción de las intoxicaciones etílicas en las que esta diferencia de prevalencia según sexo se percibe menos e incluso se invierte a favor de las mujeres en algunos grupos concretos de edad (EDADES, 2011). Se constata que los varones son quienes buscan la borrachera en mayor medida y presentan en conjunto mayor prevalencia de impulsividad disfuncional que las mujeres, lo que puede ser un factor de riesgo para el consumo intensivo de alcohol y el posterior progreso hacia trastornos de consumo de alcohol y otras drogas (Adan, 2012), ya que estos no asocian su consumo con la posibilidad de desarrollar un proceso adictivo (Espejo, Cortés, Martín del Río, Giménez y Gómez, 2012).

Varias investigaciones realizadas en nuestro país muestran las diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto al consumo de drogas, sin embargo, la perspectiva de género no ha sido incorporada a las investigaciones epidemiológicas y, consecuentemente, a las políticas que se vienen aplicando en los ámbitos de la prevención y asistencia de las drogodependencias. Un error muy frecuente a la hora de hacer frente a los riesgos y problemas que entraña el consumo de drogas consiste en considerar a la población como un todo homogéneo, en el que domina la perspectiva masculina (Sánchez, 2009).

Recientemente han comenzado a desarrollarse investigaciones que han prestado una especial atención al género, interpretado desde perspectivas constructivistas y post-estructuralistas, superando así su análisis como mera variable biológica. Concretamente, la perspectiva constructivista ha destacado el carácter construido del género poniendo de relieve la influencia del sistema sexo-género que, a través de una socialización diferencial, refuerza la creencia de una definición desigual y complementaria para hombres y mujeres. Por su parte, la aproximación post-estructuralista parte de las premisas anteriores, pero las supera, afirmando que el género no sólo es construido a través del proceso de socialización diferencial de varones y mujeres y expresado coherentemente, sino que el género es un «hacer», una «performance», que consiste no sólo en reproducir la norma de género, sino en verificar la propia identidad y hegemonía de género a través del castigo hacia los/as otros/as que transgreden las fronteras del patrón predominante en cada sociedad (Butler, 1990, 1993).

Los trabajos que abordan la perspectiva de género permiten superar la simple comparación de datos provenientes de ambos sexos e impregnan nuevas miradas que ayudan a establecer otras preguntas e interrogantes, a la vez que abren paso a nuevas metodologías (Artacoz, García, Esnaola, Borrell, Sánchez-Cruz y Ramos, 2004). En el ámbito de las drogodependencias la mirada dicotómica del sexo también está ampliándose a nuevas visiones más comprensivas sobre los factores sociales que llevan a hombres y mujeres a usar y abusar de las distintas drogas de una manera diferente (Romo y Gil, 2006).

La investigación epidemiológica, aunque aporta información sobre las diferentes pautas de consumo entre ambos sexos, expresa poco acerca de los motivos y las creencias que llevan a las personas a usar unas sustancias y no otras, y a las diferencias que existen entre hombres y mujeres en cuanto a formas de consumo se refiere. Incluir la perspectiva de género supone añadir a los modelos epidemiológicos la comprensión de la situación de los hombres y las mujeres desde los propios contextos en los que usan y abusan de determinadas drogas. Aquí el género es una perspectiva metodológica, un modo de conocimiento de la realidad social que permite comprender la diferencia y acercarnos a las situaciones de desigualdad (Romo y Gil, 2006). Esta perspectiva metodológica requiere del uso de técnicas, fundamentalmente de tipo cualitativo.

Desde esta visión comprensiva que permite la metodología cualitativa (Smith, 2008) se ha diseñado el presente estudio, con el fin de analizar las

pautas de consumo de alcohol de las y los menores y jóvenes del concejo de Oviedo. Hemos optado por utilizar una técnica de carácter cualitativo como son los grupos focales, dado que constituye una de las estrategias más idóneas para acceder a los mundos sociales de jóvenes y adolescentes. Estos grupos facilitan la recogida de información en profundidad sobre aspectos relativos a las opiniones, percepciones, motivaciones, etc., y la comprensión de los diferentes sentidos que dan menores y jóvenes al consumo de drogas. Asimismo, permiten el conocimiento de experiencias vitales y el análisis de la influencia de los contextos sociales, económicos y culturales en los significados asociados al uso de drogas (De Visser, Smith, Abraham y Wheeler, 2011; Rodríguez, Hernán, Cabrera, García y Romo, 2007). Es por tanto una investigación hecha no sólo sobre las personas adolescentes sino con ellas, que dejan de ser objetos de la investigación para convertirse en protagonistas de la misma.

## ② OBJETIVOS DEL ESTUDIO



## OBJETIVOS GENERALES

- Analizar el consumo de alcohol que realiza la juventud ovetense durante el fin de semana.
- Conocer las diferencias de género respecto a los discursos referentes al consumo de alcohol y a las motivaciones para consumirlo, así como la percepción del riesgo y las funciones sociales que cumple el abuso de alcohol.
- Proporcionar información pertinente para la elaboración de programas de actuación de prevención del abuso y uso inadecuado de alcohol entre la juventud ovetense, que incorporen el enfoque de género.

## OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Obtener los discursos sociales respecto al consumo de alcohol de la población ovetense.
- Conocer las motivaciones, expectativas y funciones que el consumo de alcohol tiene para la juventud ovetense.
- Identificar cuándo consideran que se produce abuso de alcohol y qué consecuencias puede ocasionar.
- Conocer qué actitudes mantienen frente al abuso de alcohol y la percepción de riesgo.
- Identificar qué estrategias de reducción de riesgos emplean y qué límites y autocontrol tienen respecto al abuso de alcohol.
- Conocer qué actuaciones y estrategias de prevención de abuso de alcohol consideran más eficaces.
- Identificar las singularidades en el abuso de alcohol respecto al género.
- Analizar la relación que efectúan entre ocio de fin de semana y consumo de alcohol.

## ③ METODOLOGÍA

## PROCEDIMIENTO

Como ya indicamos anteriormente, esta investigación se ha desarrollado siguiendo una metodología cualitativa y utilizando grupos focales como técnica de recogida de información. Una de las principales ventajas de la utilización de grupos focales es la posibilidad de lograr un ambiente más natural, en el que las personas participantes influyen y son influidas por las opiniones de los demás. Esta técnica favorece interacciones entre el grupo, lo cual genera conclusiones más nutritivas en significado y contenido.

Para la selección de las personas participantes y su asignación a los distintos grupos focales, junto a variables de sexo y edad se tuvieron en cuenta otros criterios que garantizaran la heterogeneidad del grupo en términos de diversidad socioeconómica y nivel educativo. No debe olvidarse que desde la metodología cualitativa la adecuación y representatividad de la muestra tiene por objetivo no tanto la posibilidad de generalización de resultados a una determinada población sino el estudio en profundidad de un determinado tema a partir del cual generar conclusiones y propuestas válidas a otros casos similares. En este trabajo hemos intentado asegurar la adecuación de la muestra siguiendo los criterios expuestos por Sánchez-Gómez (2004): I) muestreo intencional y razonado, II) selección de informantes que puedan explicar mejor el fenómeno estudiado, III) muestreo acumulativo y secuencial hasta conseguir la saturación del discurso, IV) información exhaustiva, rica en matices, profunda y completa.

En base a estos criterios se establecieron seis grupos focales, tres de ellos compuestos por adolescentes y jóvenes de sexo femenino y los tres restantes por adolescentes y jóvenes de sexo masculino. Consideramos conveniente no mezclar a varones y mujeres en el mismo grupo de discusión para favorecer que el discurso de unos y otras se produjese libremente, sin que quedara condicionado o mediatizado por la presencia y el discurso del otro sexo en el grupo. Dos de los grupos estuvieron formados por adolescentes de entre 13 y 15 años, otros dos por jóvenes de 16 a 18 años y los dos restantes por jóvenes entre 19 y 24 años.

En lo que se refiere a diversidad socioeconómica, se seleccionaron personas cuya residencia estuviera fijada en distintas zonas del Concejo de Oviedo. Concretamente se establecieron cuatro categorías para esta variable:

– Zona centro:

c/ Uría, c/ Asturias, c/ Cervantes, Plaza de América, etc.

– Zona periferia al centro:

Barrios: la Florida, Vallobín, Ciudad Naranco, Santullano, Teatinos, Pumarín, Tenderina, Buenavista, El Cristo, Argañosa y La Ería, Otero, San Lázaro, Fozaneldi y Villafría.

– Zona URBAN:

Barrios de Ventanielles, Corredoria y Rubín.

– Zona rural:

Trubia, Las Caldas, Sograndio, etc.

Además de la zona de residencia, en el caso de aquellas personas participantes que se encontraban cursando la Enseñanza Secundaria Obligatoria o Bachillerato, se tuvo en cuenta el tipo de centro educativo en relación a su titularidad pública, concertada o privada.

Para garantizar la diversidad en cuanto a nivel educativo y/o cultural, en los grupos de edad en los que existen varias opciones educativas, se seleccionaron personas de todos los itinerarios formativo/laborales posibles (Bachillerato, Formación profesional, Ciclos formativos de grado medio o superior, Estudios universitarios, trabajadoras/es y desempleados/as). Así, y siguiendo este criterio, se han diferenciado tres tramos de edad en función de las distintas etapas del desarrollo de adolescentes y jóvenes, etapas claramente diferenciadas por la madurez cognitiva y emocional presente en cada una de ellas, coincidentes a su vez con los diferentes niveles educativos correspondientes a estas edades. De 13 a 15 años los y las adolescentes se encuentran cursando Educación Secundaria Obligatoria. A partir de los 16 años desde el punto de vista educativo se accede a la Formación Profesional o al Bachillerato y desde el punto de vista laboral se inicia la edad legal para trabajar de forma remunerada. A partir de los 18 años finaliza la educación secundaria y se puede acceder a la Universidad o a un módulo superior de Formación Profesional, y en algunos casos comienza la búsqueda del primer empleo o se produce la primera experiencia profesional.

Conviene señalar que, además de las variables explicadas anteriormente, para la selección de la muestra se estableció como criterio principal que todas las personas seleccionadas fuesen consumidoras de alcohol en su tiempo de ocio. La dificultad para encontrar menores que cumpliesen este criterio, fundamentalmente en el grupo de edad de 13 a 15 años, llevó a que se tuviesen que incluir en los grupos focales menores que, aún no habiendo consumido alcohol en ninguna ocasión, pertenecían a un grupo de iguales en el que sí estaban presentes los consumos de alcohol asociados a tiempos de ocio.

Para conseguir la participación en los grupos focales de personas que reunieran las características descritas anteriormente se contactó con profesionales que habitualmente desarrollan su trabajo con menores y jóvenes: profesorado y equipo de orientación de centros escolares del Concejo, entidades del ámbito de la intervención social, y diferentes servicios y áreas del Ayuntamiento de Oviedo (Concejalías de Juventud, Empleo y Servicios Sociales). Asimismo, y con el objetivo de lograr la colaboración de personas con determinados perfiles, se utilizó el muestreo de bola de nieve, es decir, menores y jóvenes que participaron en alguno de los grupos focales contactaron con iguales que cumplieran los requisitos establecidos para la participación en la investigación. Las sesiones de los grupos de discusión, en total seis, se llevaron a cabo íntegramente entre los meses de marzo y mayo de 2013.

Por último, reseñar que esta investigación se ha regido por los principios comunes a toda deontología profesional: respeto a la persona, protección de los derechos humanos, sentido de responsabilidad, honestidad, sinceridad y prudencia. Además, se han seguido los preceptos éticos que regulan el trabajo con menores. Es decir, se informó a los padres y madres de los y las menores participantes sobre las características esenciales de la relación establecida, los objetivos abordados, el método utilizado y, además, se requirió el consiguiente consentimiento.

## INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE LA INFORMACIÓN

Con el objetivo de evaluar los aspectos relacionados con los significados y las funciones atribuidas al consumo de alcohol, las actitudes y motivaciones de las personas consumidoras, la percepción de riesgo y los discursos referentes al abuso de alcohol, se ha utilizado una metodología de tipo cualitativo basada en la realización de distintos grupos focales. Los seis grupos focales diseñados para este estudio han estado integrados, cada uno de ellos, por cinco-diez jóvenes. Se han planteado como una discusión cuidadosamente diseñada para obtener las percepciones de estas personas en relación a los temas objeto de investigación.

Siguiendo las recomendaciones sobre el desarrollo de *grupos focales* las sesiones se iniciaron con una cuestión de carácter muy general que introdujo el tema central de la investigación y, en aquellos grupos donde la conversación no transcurrió naturalmente hacia las cuestiones claves del trabajo, éstas fueron introducidas por las investigadoras en base a un

guión de preguntas clave para orientar la discusión. La discusión, que fue grabada y posteriormente transcrita, se prolongó aproximadamente durante 70-90 minutos en cada uno de los grupos y tuvo lugar en el Centro Juvenil Santullano del Ayuntamiento de Oviedo.

El protocolo de las cuestiones presentadas en los grupos de discusión se diseñó *ad hoc* a través de un guión de preguntas clave preparadas para facilitar la discusión. Este guión de preguntas, únicamente orientó las discusiones en relación a los objetivos clave de la investigación, pero no fue un guión rígido a reproducir por las entrevistadoras.

La secuencia general de los grupos ha sido:

– Presentación del trabajo: las facilitadoras agradecen la participación de las personas, se garantiza el anonimato, se explican los objetivos de la investigación y la dinámica de trabajo.

– Estímulo inicial dirigido a generar la discusión: *Nos gustaría que pudiesais intercambiar ideas acerca de lo que hacéis cuando salís. Una forma de ocio muy habitual entre los/as jóvenes es salir el fin de semana, unos/as salen de bares, otros/as hacen botellón... Tal vez podríais empezar comentando qué os parecen estas alternativas y qué hacéis vosotras/os cuando salís, por dónde salís, etc .*

– Otros estímulos secundarios: *Una experiencia habitual con el alcohol es que no se controla del todo y acabas en la calle vomitando o en el hospital. ¿Os pasó alguna vez o conocéis a alguien que le haya pasado? ¿Qué hicisteis? ¿Cómo lo vivisteis?.*

– Estímulo final: *¿Conocéis algún programa que vaya dirigido a evitar que los/as jóvenes consuman alcohol? ¿Qué pensáis de esos programas? ¿Os interesaría participar? ¿Habría algún tipo de medidas que os llevarían a dejar de consumir o a consumir menos?.*

Los seis grupos fueron grabados y posteriormente transcritos, codificados y analizados. En el Anexo I se recoge la lista de códigos utilizados para el análisis del discurso.

Por último, para el análisis de las características sociodemográficas de la muestra de estudio se ha elaborado un breve cuestionario, construido *ad hoc* (Anexo II), que recoge información acerca de las siguientes variables: edad, género, tipo de convivencia, presencia de hermanos, estudios, centro escolar, nivel educativo de padres y madres, conocimiento de personas

que consuman alcohol y relación con ellas, consumo propio de alcohol y momento de inicio.

## PARTICIPANTES

Los datos recogidos tras la cumplimentación del cuestionario sociodemográfico, utilizados para garantizar la heterogeneidad de los grupos focales, han permitido definir las principales características de la muestra objeto de estudio.

El primer grupo focal (**tabla 1**) está compuesto por ocho chicas de entre 13 y 15 años, con una media de edad de 13,87 años y una desviación típica de 0,64. Se distribuyen por igual en centros escolares públicos y concertados. En cuanto al barrio o zona de residencia, dos de ellas viven en la zona centro de Oviedo, tres en la periferia al centro, una en la zona URBAN y dos en la zona rural.

En cuanto al consumo de alcohol, cinco de ellas consumen habitualmente mientras que tres nunca han probado alcohol.

<b>Edad</b>	
N	8
Media	13,87
Mediana	14,00
Moda	14,00 <sup>1</sup>
DT	0,64
Rango	2
Mínimo	13,00
Máximo	15,00
<b>Barrio o zona de residencia</b>	
Zona Centro	2
Periferia al centro	3
Zona URBAN	1
Zona Rural	2
<b>Total</b>	<b>8</b>
<b>Tipo de centro escolar</b>	
Público	4
Concertado	4
<b>Total</b>	<b>8</b>

**TABLA 1**

Características del grupo focal mujeres 13-15 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.



El segundo grupo focal (**tabla 2**), está compuesto por ocho chicos de entre 13 y 15 años, con una media de edad de 14,12 años y una desviación típica de 0,83. En este grupo seis chicos acuden a centros escolares públicos y dos a centros concertados. En lo referente al barrio o zona de residencia, dos de ellos viven en la zona centro de Oviedo, cinco en la periferia al centro y uno en la zona URBAN. Siete de ellos afirman consumir o haber consumido alcohol mientras sólo uno manifiesta ser abstemio.

<b>Edad</b>	
N	8
Media	14,12
Mediana	14,00
Moda	14,00 <sup>2</sup>
DT	0,83
Rango	2
Mínimo	13,00
Máximo	15,00
<b>Barrio o zona de residencia</b>	
Zona Centro	2
Periferia al centro	5
Zona URBAN	1
Zona Rural	-
<b>Total</b>	<b>8</b>
<b>Tipo de centro escolar</b>	
Público	6
Concertado	2
<b>Total</b>	<b>8</b>

**TABLA 2**

Características del grupo focal varones 13-15 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

El tercer grupo focal está compuesto por diez chicas de entre 16 y 18 años (**tabla 3**), con una media de edad de 17,10 años y una desviación típica de 0,73. Siete de ellas asisten a centros escolares públicos mientras que las tres restantes lo hacen a centros concertados. Analizando el barrio o zona de residencia, dos viven en la zona centro de Oviedo, cuatro en la periferia al centro, tres en la zona URBAN y una en la zona rural. Nueve de las diez chicas han consumido o consumen alcohol.

<b>Edad</b>	
N	10
Media	17,10
Mediana	17,00
Moda	17,00
DT	0,73
Rango	2
Mínimo	16,00
Máximo	18,00
<b>Barrio o zona de residencia</b>	
Zona Centro	2
Periferia al centro	4
Zona URBAN	3
Zona Rural	1
Total	<b>10</b>
<b>Tipo de centro escolar</b>	
Público	7
Concertado	3
Total	<b>10</b>

**TABLA 3**

Características del grupo focal mujeres 16-18 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar.

El cuarto grupo focal está compuesto por cinco chicos de entre 16 y 18 años (**tabla 4**), con una media de edad de 16,80 años y una desviación típica de 0,83. En esta ocasión, tres chicos acuden a centros escolares públicos y dos a centros concertados. En cuanto al barrio o zona de residencia, uno vive en la zona centro de Oviedo, dos en la periferia al centro, uno en la zona URBAN y otro en la zona rural. Todos ellos han consumido o consumen alcohol.

<b>Edad</b>	
N	5
Media	16,80
Mediana	17,00
Moda	16,00 <sup>3</sup>
DT	0,83
Rango	2
Mínimo	16,00
Máximo	18,00
<b>Barrio o zona de residencia</b>	
Zona Centro	1
Periferia al centro	2
Zona URBAN	1
Zona Rural	1
<b>Total</b>	<b>5</b>
<b>Tipo de centro escolar</b>	
Público	3
Concertado	2
<b>Total</b>	<b>5</b>

**TABLA 4**

Características del grupo focal varones 16-18 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Existen varias modas. Se mostrará el menor de los valores.

El quinto grupo focal (**tabla 5**) está compuesto por cinco mujeres de entre 21 y 24 años, con una media de edad de 22,40 años y una desviación típica de 1,14. En cuanto al barrio o zona de residencia, dos jóvenes viven en la zona centro de Oviedo, una en la periferia al centro y, el resto, una en la zona URBAN y otra en la zona rural. En lo que se refiere a estudios, una asiste a una Escuela Taller, tres están en la universidad y otra de las jóvenes ya ha finalizado sus estudios universitarios. Todas ellas consumen o han consumido alcohol.

<b>Edad</b>	
N	5
Media	22,40
Mediana	22,00
Moda	22,00
DT	1,14
Rango	3
Mínimo	21
Máximo	24
<b>Barrio o zona de residencia</b>	
Zona Centro	2
Periferia al centro	1
Zona URBAN	1
Zona Rural	1
<b>Total</b>	<b>5</b>
<b>Tipo de centro escolar</b>	
Escuela Taller	1
Cursando Universitarios	3
Ldo/a. Dpdo/a.	1
<b>Total</b>	<b>5</b>

**TABLA 5**

Características del grupo focal mujeres 19-24 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar.

El último grupo focal (**tabla 6**) está compuesto por ocho varones de entre 21 y 24 años, con una media de edad de 22,00 años y una desviación típica de 1,92. En cuanto al barrio o zona de residencia, uno vive en la zona centro de Oviedo, tres en la periferia al centro y cuatro en la zona URBAN. En lo que se refiere a estudios, uno de estos jóvenes se encuentra cursando estudios de bachillerato, tres asisten a escuelas taller, otro cursa estudios de formación profesional, dos más son alumnos universitarios y finalmente contamos con un joven que ya ha finalizado sus estudios universitarios. Todos ellos a excepción de uno, y por motivos religiosos, manifiestan que han consumido o consumen alcohol.

<b>Edad</b>	
N	8
Media	22,00
Mediana	24,00
Moda	24,00
DT	1,92
Rango	5,00
Mínimo	19,00
Máximo	24,00

<b>Barrio o zona de residencia</b>	
Zona Centro	1
Periferia al centro	3
Zona URBAN	4
Zona Rural	-
<b>Total</b>	<b>8</b>

<b>Tipo de centro escolar</b>	
2º Bachiller	1
Escuela Taller	3
Formación profesional	1
Cursando Universitarios	2
Ldo/a. Dpdo/a.	1
<b>Total</b>	<b>8</b>

**TABLA 6**

Características del grupo focal varones 19-24 años, por zona de residencia y tipo de centro escolar.

## ANÁLISIS DE DATOS

Para el análisis de los datos procedentes de la transcripción de los grupos focales se ha utilizado el programa ATLAS/ti, programa informático de análisis cualitativo de datos textuales. Los datos del cuestionario sociodemográfico han sido analizados con el paquete estadístico SPSS.

## ④ RESULTADOS

## PERFIL DE CONSUMO DE LAS PERSONAS PARTICIPANTES

La cumplimentación del cuestionario sociodemográfico ha aportado información sobre las características y distribución de la muestra en relación a las siguientes variables:

- Relación con personas consumidoras de alcohol.
- Tipo de relación (familia, amistades, personas conocidas, etc.).
- Momento y situación en la que se inicia el consumo de alcohol.
- Compañía en el inicio del consumo de alcohol.

En primer lugar, a la pregunta de si conocen a alguien que consuma alcohol, el porcentaje de respuestas afirmativas es del 100%. Esto es, todas las personas participantes en los grupos focales conocen al menos una que consuma alcohol. En cuanto a la relación que guardan con esta/s persona/s, en la siguiente **tabla 7** se muestran los porcentajes de respuesta desglosados en función del sexo y del grupo focal. En el caso de las mujeres, podemos ver que en todos los grupos de edad aparece la familia, y además este porcentaje de respuesta es mayor en el grupo de 13 a 15 años (36,36%). Sin embargo, no es el porcentaje principal, ya que este lo conforman los/as amigos/as para los grupos de 13-15 y de 19-24 años (54,54% y 55,56% respectivamente) y los/as conocidos/as para el grupo de 16-18 años (35,72%). En el caso de los varones, la familia vuelve a aparecer en todos los grupos y su porcentaje es nuevamente mayor en el caso del grupo de 13-15 años. El porcentaje principal lo conforman los/as amigos/as en los tres grupos de edad, presentando porcentajes muy similares: 42,86% en el grupo de 13-15 años, 41,66% en el grupo de 16-18 años y 41,67% en el grupo de 19-24 años.



Relación	Mujeres			Varones		
	N	%resp	%casos	N	%resp	%casos
<b>Grupo 13-15</b>						
Familia	4	36,36	50,0	5	35,71	62,5
Amistades	6	54,54	75,0	6	42,86	75,0
Conocidos/as	1	9,10	12,5	3	21,43	37,5
Otros	-	-	-	-	-	-
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>100</b>	<b>137,5</b>	<b>14</b>	<b>100</b>	<b>175</b>
<b>Grupo 16-18</b>						
Familia	8	28,57	80,0	2	16,67	40,0
Amistades	9	32,14	90,0	5	41,66	100,0
Conocidos/as	10	35,72	100,0	3	25	60,0
Otros	1	3,57	10,0	2	16,67	40,0
<b>Total</b>	<b>28</b>	<b>100</b>	<b>280</b>	<b>12</b>	<b>100</b>	<b>240,0</b>
<b>Grupo 19-24</b>						
Familia	1	11,11	20,0	6	25	60,0
Amistades	5	55,56	100,0	10	41,67	100,0
Conocidos/as	3	33,33	60,0	6	25	60,0
Otros	-	-	-	2	8,33	20,0
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>100</b>	<b>180,0</b>	<b>24</b>	<b>100</b>	<b>240,0</b>

**TABLA 7**

Porcentajes de respuesta y de casos en relación con la persona consumidora de alcohol, desglosada en función del sexo y del grupo focal.

En segundo lugar, en cuanto al consumo de alcohol de las 44 personas participantes en nuestro estudio, prácticamente todas han consumido dicha sustancia, salvo seis. De estas, tres mujeres y un varón pertenecen al grupo de 13-15 años. Ellas comentan que aún no han consumido alcohol por su temprana edad mientras que el varón abstemio alude como motivo el hecho de profesar la religión musulmana. Esta misma idiosincrasia la encontramos en una mujer del grupo de 16-18 años y un varón del grupo de 19-24, ninguno de ellos consume alcohol dado que esta práctica va en contra de sus principios religiosos.

Cuando abordamos en qué momento o situación tiene lugar ese inicio (**tabla 8**) vemos que se da principalmente en la zona de bares, aunque de forma muy minoritaria aparecen también el colegio y la casa propia, dato que resulta cuanto menos impactante por la implicación de la familia y la institución escolar en el aprendizaje de este consumo.

<b>Momento y situación</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Varones</b>
<b>Grupo 13-15</b>		
Zona de bares	4	6
En casa	-	1
En el colegio	1	-
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>7</b>
<b>Grupo 16-18</b>		
Zona de bares	7	5
En casa	1	-
En el colegio	1	-
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>5</b>
<b>Grupo 19-24</b>		
Zona de bares	5	9
En casa	-	-
En el colegio	-	1
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>10</b>

**TABLA 8**

Momento y situación del inicio del consumo de alcohol en adolescentes de 13-15 años.<sup>4</sup>

En los grupos de más edad la pregunta sobre el lugar y la compañía para el inicio del consumo de alcohol fue abordada no respecto a su primer contacto con el alcohol sino respecto a la primera salida en la que lo consumieron.

<sup>4</sup> Se excluye a las seis personas que no consumen alcohol.

Por último, a la pregunta de con quién estaban en el inicio del consumo (**tabla 9**), encontramos fundamentalmente la compañía de amistades aunque aparece también la familia.

<b>Compañía</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Varones</b>
<b>Grupo 13-15</b>		
Amistades	3	6
Familia	2	1
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>7</b>
<b>Grupo 16-18</b>		
Amistades	7	5
Familia	2	-
<b>Total</b>	<b>9</b>	<b>5</b>
<b>Grupo 19-24</b>		
Amistades	5	9
Familia	-	1
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>10</b>

**TABLA 9**

Compañía en el inicio del consumo de alcohol en adolescentes de 13-15 años.<sup>5</sup>

Los datos anteriores, aunque carezcan de significación estadística debido al reducido tamaño muestral, sí están en sintonía y arrojan luz sobre cuestiones ya abordadas en otros estudios. Es decir, tener familiares y amigos/as que beben es un factor de riesgo importante para el consumo (Villarreal-González, Sánchez-Sosa y Musitu, 2011).

<sup>5</sup> Se excluye a las seis personas que no consumen alcohol.

## SIGNIFICADO Y PAUTAS DE CONSUMO DE ALCOHOL EN MENORES Y JÓVENES

### 4.1 Grupo focal mujeres 13-15 años

Para comenzar el trabajo con los diferentes grupos focales se les pidió que describiesen su **rutina de fin de semana** para así poder conocer cuestiones relacionadas con el ocio de los/as adolescentes y jóvenes. De este modo comprobamos que en este grupo de edad las chicas no salen (entendiendo salir como una actividad de ocio independiente de sus padres) todos los fines de semana, sino un par de veces al mes, siendo el día de preferencia el sábado. Cuando salen con su grupo de amigos/as las actividades más comúnmente realizadas son ir al cine o de bares. En el caso de la primera alternativa, las zonas de cine por las que se mueven son centros comerciales como Parque Principado o Los Prados. Cuando la opción es salir de bares, la zona frecuentada por este grupo de edad se corresponde con la calle del Rosal. Estas chicas exponen también que es común ir a merendar a McDonald's, tanto después del cine como cuando salen de bares y, en ocasiones, se llevan la comida al Parque San Francisco, ya que ello facilita que esté todo el grupo junto.

Algunos fragmentos que fundamentan lo expuesto son:

—Pues yo salgo los fines de semana para merendar en el McDonald's, o así, y después por la noche salgo por el Rosal... a bares.

—Yo también salgo los fines de semana porque es cuando no hay exámenes, y tal, y suelo salir, bueno, o vamos al cine, y tal, o si vamos de bares por el Rosal por la tarde. Pero siempre antes de que anochezca, y tal, para que no haya mal ambiente.

—Pues, yo, a veces, salgo con mis amigos los sábados o los domingos por Los Prados o Parque Principado, y vemos una peli y vamos al McDonald's y de tiendas. A veces cuando hay fiesta en el colegio, por algo, pues vamos de bares a celebrarlo, pero tampoco bebemos mucho.

En cuanto al horario, salen por las tardes, en torno a las cinco o las seis, y regresan a casa entre las ocho y media y las diez de la noche. Aunque la hora de llegada a casa se amplía cuando se tratan de celebraciones especiales como cumpleaños o fiestas. Refiriéndose al modo de citarse, estas chicas afirman que en el patio del colegio durante los tiempos de recreo llegan a un acuerdo sobre cuándo y dónde quedar, aunque también es frecuente utilizar las redes sociales (especialmente Tuenti) o programas de comunica-

ción instantánea (WhatsApp). También informan que en el momento de salir, quedan en un lugar determinado, en su mayoría junto a la escultura que denominan como «La Gorda» («La Maternidad» - Plaza de la Escandalera), y van en grupo hacia la zona de bares. Asimismo, y en relación a la hora de regreso, lo más frecuente es que vayan a recogerlas sus padres y afirman que nunca se quedan solas.

—A mí, con fiestas hasta las diez y media y si no hasta las nueve, más o menos.

—A mí, también hasta las diez, pero, o sea, por el Rosal, y tal, me dejan estar hasta solo las ocho, como mucho, y sin beber ni nada.

—Nosotras, depende también de las horas, o sea, si unos se van a las ocho y media, se van a esa horas, y otros se quedan por ahí hasta las diez o hasta las nueve.

—Quedamos en un punto y nos vienen a recoger.

—En los recreos del colegio estamos normalmente... Estamos con nuestros grupos, como todos somos del colegio, de la misma clase, pues nos juntamos todos y ahí pues lo hablamos.

—Igual lo empezamos a planear pues el lunes... Entre el lunes, el martes y el miércoles lo planeamos y el jueves pues ya contamos...Ya preguntamos quién va fijo y quién no sabe. Y el viernes ya se sabe todo.

En lo que se refiere al **tipo de grupo**, el número no suele exceder las nueve o diez personas pertenecientes generalmente al mismo colegio e incluso al mismo curso. Además, aunque estos grupos son mixtos están compuestos en su mayoría por chicas y uno o dos chicos, más o menos de la misma edad, puesto que como decíamos son compañeros/as de la misma clase.

—Sí, del cole.

—No del colegio, de clase y luego de otras.

Centrándonos en el **consumo de alcohol**, cinco chicas habían probado el alcohol al menos en una ocasión, principalmente con su grupo de amigos/as, aunque no consumen habitualmente. Afirman que a pesar de no tener la edad legal para consumir alcohol no experimentan o han experimentado problemas para su compra. En cuanto a la práctica del botellón, no es usual en este grupo de edad, y aunque todas las participantes comentan que están familiarizadas con ello solamente una opta por esta opción.

—No bebo, pero sí salgo con gente que a veces bebe, y tal, por el ambiente más que nada. Para estar juntas, pero lo respeto, y tal, pero no lo comparto.

—Nosotras, por ejemplo, en nuestro grupo no bebemos prácticamente nada, pero luego tenemos cada una amigos que nos encontramos que...

—No sé, yo cuando los de mi grupo quieren tomar algo pues, una copa te la tomas y ya. Pero... Beber hasta el punto de querer encontrarte mal... No tiene lógica, yo no le veo lógica, luego no te acuerdas.

—Pues pedimos a amigos que nos compren la bebida.

—No y en algunos sitios te lo dan.

—En el Rosal prácticamente en todos los sitios, vas y pides y te lo venden.

A la hora de escoger los bares y lugares que frecuentan, la elección tiene que ver sobre todo con la gente que se encuentra en ellos, que sean de su misma edad, colegio, etc.

—Porque a lo mejor son... Es que son los que más nos gustan por el ambiente que hay, la gente que es más o menos de nuestra edad y... no sé...

Cuando les preguntamos cuáles son los **motivos para beber** hacen en primer lugar referencia a sus compañeros varones. Aluden a la necesidad de llamar la atención, seguir modas e integrarse en el grupo como motivos para beber que aplican exclusivamente a los chicos. Aquí surge una razón clásica para tomar alcohol que está asociada a la imagen de uno mismo y a su reputación. A estas edades iniciales beber puede servir para que seas visto como más maduro, más fuerte y evitar que te vean como aburrido.

—Algunos lo hacen también por quedar de guays pero... Que beben cosas que no les gustan pero como es alcohol y tal.

—Y como están de moda luego dicen ¡ahh!

—Y lo beben sin gustarles pero bueno.

—Los chicos (risas generalizadas).

—Yo creo que cuando beben se creen más personas o sea más guays, o sea, que yo como bebí ahí dos litros ya soy el mejor.

—El más súper chulo...

Cuando les pedimos que se refieran a ellas mismas, aluden a un motivo único para beber, que es desinhibirse y perder la timidez.

—Es que a mí me gusta hablar con la gente, entonces bebo un poco de alcohol y ya me suelto y ya me es más fácil hacer amigos y hablar.

Respecto a **las experiencias negativas y riesgos** asociados con el consumo de alcohol, no consideran que ellas mismas asuman riesgos, ya que su consumo es muy eventual y moderado. Sin embargo, sí que conocen y ponen en práctica estrategias de reducción de riesgos y los que ellas denominan «trucos» para prevenir o paliar los efectos del alcohol. Una estrategia es ejercer de cuidadora, esto es, la persona que no beba del grupo cuida que los/as demás no se excedan en el consumo de alcohol. Hay que destacar que este papel siempre es asumido por una chica aunque el grupo sea mixto. Otra práctica común que utilizan es comer para prevenir la borrachera.

—Es que a las que no beben les toca cuidar a los que beben.

—Nosotros antes de probar cualquier bebida siempre, además yo para eso soy muy pesada. Yo les hago comer a todos.

En lo que concierne a la **percepción de seguridad**, consideran que Oviedo es una ciudad segura y se sienten cómodas saliendo ya que no han tenido ninguna experiencia de sensación de peligro. Afirman que es frecuente la presencia policial por la zona de bares, aunque relatan que sólo intervienen en caso de pelea, no porque haya menores consumiendo.

—O sea, se paran si hay algún problema [los policías], pero o sea si ven a gente de 16 años que supuestamente no pueden beber y los ven borrachos tampoco hacen nada.

—Hacen la vista gorda.

En lo referente al uso de las **redes sociales** y la relación de estas con el consumo de alcohol, las participantes indican que es una práctica muy común para ellas hacerse fotos cuando salen de bares y subirlas después a las redes sociales (preferentemente Tuenti), el motivo que esgrimen es divertirse. Afirman también que sus padres y madres están al tanto de esta práctica, e incluso les muestran diversas fotos al llegar a casa.

Les preguntamos si consideran que tienen suficiente **información acerca de**

**los riesgos del consumo de alcohol** y quién les facilita dicha información. Ellas consideran que tienen suficiente información y la primera fuente de información proviene en la mayoría de los casos de los padres y las madres, aunque estos/as no reciben *feedback* por parte de sus hijas. Como segunda fuente de información mencionan a los/las amigos/as.

—Sí, mis padres te dicen directamente no bebas.

—Lo de si bebes controla, intenta no emborracharte que después te riñen o...

—Los padres son como no, o sea, no hagas nada...

—Los padres es como que exageran más de la cuenta.

—Es un poco de información entre los padres, los amigos, las charlas...

—La familia y los amigos pero sabes que va bien.

—No, o sea no creo, no es habitual que la gente lo cuente a sus padres.

—No, porque, a ver, depende de si tienes mucha confianza con tu madre, yo se lo cuento todo a mi madre.

También señalan que han recibido información sobre el alcohol en charlas en el colegio o instituto, pero no consideran que estas sean efectivas.

—Alguna charla en cuestión en el colegio, pero no eran charlas muy convincentes... O sea, no eran en plan: «no bebas». Porque yo creo que los que nos daban la charla ya sabían que no podían evitar que bebiéramos, entonces nos daban consejos para beber bien.

Este grupo de chicas manifiesta que para mejorar la efectividad de dichas charlas o programas sería recomendable incluir estadísticas o fotos. Igualmente, y como dato a tener en cuenta, afirman que no conviene imponer la prohibición de beber sino que en esas charlas deberían enseñarles a beber reduciendo riesgos.

—Dar estadísticas, me refiero decir cuanta gente se... o sea a cuanta gente le dan comas etílicos al año o al mes o así...

—Fotos impactaría más.

—O vídeos...

—Y no prohibir tanto: «no bebas, no bebas» sino más bien: «controla...»



—Que en los bares traigan consejos, carteles con consejos de cómo beber o...

—Que no traten de evitar que bebas, sino de enseñarte a beber para que si bebes lo hagas con cabeza porque nunca van a poder evitar que bebas.

## 4.2 Grupo focal varones 13-15 años

Siguiendo la estructura diseñada para los diferentes grupos focales, comenzamos preguntándoles acerca de su **rutina de fin de semana**. En este caso encontramos similitudes con el grupo anterior, el día de preferencia para salir es el sábado, aunque al igual que las adolescentes, no salen todos los sábados del mes, prefiriendo otras actividades de sábado por la tarde, como por ejemplo los partidos de fútbol con los amigos. Las zonas de preferencia son igual que en el caso de las adolescentes la calle del Rosal para ir de bares y en el caso de los partidos de futbol varios parques de la ciudad. En cuanto a la hora de salir se sitúa entre las cinco y las siete y media de la tarde.

—El parque San Francisco, el parque La Pota, ¿lo conoces? Bueno pues ese parque, el parque de las mesas, otros parques...

—Pues salimos... por ejemplo, yo salgo a las seis... como él. Nos encontramos todos en la Gorda y luego ahí decidimos qué hacer: si vamos de discoteca, hacemos botellón... bueno, unos sábados sí hacemos botellón pero es difícil y... los sábados normales vamos de discoteca, y eso. Vamos por ahí, por el Rosal, y tal. Bebemos algo, bailamos. Y la hora de volver, por la noche.

—Pues yo suelo salir los sábados, suelo salir más o menos a las siete o siete y media. Quedamos en un sitio en La Gorda, todos los amigos, los que vayamos. Después vamos al Rosal, tomamos alcohol o así y después vamos a una discoteca y después hasta que nos vengán a recoger los padres.

En la hora de vuelta a casa encontramos diferencias con respecto al grupo de chicas de la misma edad. Mientras que ellas tienen que volver entre las ocho y media y las diez, los adolescentes pueden prolongar su vuelta a casa hasta la madrugada, aunque la media se sitúa a las 11 de la noche.

—Ocho y media, nueve y media, diez y media.

—A las 11.

—A las nueve y media.

—Eso no sé... a las 11, a las 12, a la una, a las dos, a las... depende del día.

—Depende de cómo estamos, si estamos muy divertidos estamos en la discoteca tan contentos quedamos ahí hasta las cinco, las cuatro... es que no hay hora.

—Yo depende de hasta qué hora me deje mi madre, yo no estoy hasta... yo lo más que estuve un sábado fue hasta la una, y porque estaba con mi prima, que es mayor de edad, pero si no, me deja hasta las 11 y media o 12 como mucho.

En cuanto a cómo se desarrolla la actividad, los chicos parecen no tener un plan fijado de antemano, sino que simplemente se citan a una hora y un lugar y deciden luego qué hacer. El sitio más repetido para reunirse es la escultura de «La Gorda» y, al igual que las chicas, se reúnen para ir caminando juntos hasta la zona de bares. A la hora de volver a casa, aparece nuevamente la figura paterna y/o materna que acostumbra a recoger a sus hijos, aunque en este caso también vuelven por su cuenta, caminando o en autobús.

En lo que se refiere al **tipo de grupo** con el que salen los adolescentes, éste no está integrado únicamente por compañeros/as del colegio o del instituto, sino que se extiende a grupos de carácter deportivo o de otro tipo. Aunque siguen siendo preferentemente de la misma edad y mixtos.

*¿Y vuestros grupos de amigos son del colegio o son de fuera de otro tipo de actividades que hagáis?*

—De fuera.

—De todo.

—Y de fuera.

—Del instituto.

Focalizando en el **consumo de alcohol**, todos ellos han probado el alcohol aunque no lo consuman habitualmente, a excepción de un chico de religión musulmana. Al igual que en el grupo anterior afirman que, aunque no tengan la edad legal para consumir alcohol, nunca han tenido problemas para acceder al mismo en los propios bares aunque sí en los supermercados.

—Bueno, yo bebí cuando tenía 14 y la verdad que en bares, como si tienes 14 años, yo creo que te lo dan solo con tal de ganar dinero.

—Solo buscan eso, ganar dinero, y yo creo que no les importa que te emborraches o que no, pero en supermercados y así si quieres coger alguna bebida pues no, eso sí que está restringido.

A la hora de elegir el bar al que acuden lo hacen centrándose en aspectos similares al grupo anterior, porque esté de moda y les permita conocer gente.

—Porque hay más ambiente, no presta tomar algo cuatro amigos solos, vas a donde hay más ambiente donde puedes conocer a más gente, y eso, donde está más el ambiente, te diviertes más, puedes conocer a más amigos y eso.

En este grupo de edad el botellón aún no es una práctica común y extendida, se da en algunos casos aislados y cuando no tienen otra alternativa planificada.

—Bah, porque nos gusta más ahí... salir de discoteca y eso... y cuando no tenemos nada planeado hacemos botellón, salimos por ahí.

Cuando les preguntamos **los motivos** por los que beben, aparece en primer lugar, al igual que en el grupo de chicas, la necesidad de desinhibirse. Pero es importante anotar que aparece también la presión grupal como motivo importante, beber para integrarse en el grupo, porque los demás beben.

—Yo creo que cuando bebes una cantidad de alcohol hay gente que es vergonzosa, y no sé, te quita la vergüenza, y... Pero yo me comporto igual si bebo o no bebo. Yo no tengo diferencia.

—Lo vas probando y si te gusta, te gustó y bebes. Yo creo que es tu decisión. Yo creo que hay algunos amigos míos que están en un grupo en que beben todos y ellos empiezan a beber para no sentirse marginados, ni decir: «¡Ay, qué raro eres que no bebes! y bebemos todos». Yo creo que es por eso.

—Sí, a mí el año pasado me decían prueba esto o prueba lo otro ya verás cómo te va a gustar y si le dices que no ellos te ponen cara rara, o sea, no te dicen: «¡Jo, qué raro eres!», ni nada...

Los adolescentes reconocen, igual que habían identificado las chicas de su misma edad, el aliciente de beber para exhibirse delante del grupo y llamar su atención: se trata de usar el alcohol para establecer una imagen de sí mismo ante los demás.

Al conversar acerca de las **experiencias negativas del alcohol** y la asunción de riesgos, todos conocen o han visto este tipo de experiencias pero

asumen que a ellos no les pasará. Es importante recalcar la gravedad de las experiencias negativas que estos chicos han presenciado, incluyendo el coma etílico.

—Yo conozco sí, tengo unos amigos, pero yo me controlo perfectamente. No me emborracho para quedarme ahí inconsciente, vamos.

—Yo... un amigo, o sea no era muy cercano pero lo vi con un coma etílico, vamos fue una experiencia malísima y no sé... Te quita las ganas de beber porque lo pasas fatal. Lo ves ahí inconsciente, medio muerto, que no sabes lo que le va a pasar, pero bueno se solucionó todo, pero la experiencia es muy mala. Yo, la verdad, que yo bebo poco.

—Yo tuve un amigo que hace poco se emborrachó bastante y tal se vomitó por ahí. Otro amigo mío lo llevamos a casa y tal, le dijimos que se duchara y eso para que le bajara el alcohol.

—Pues a mí nunca me pasó de ayudar a los otros porque como siempre van en grupos, pues nunca... a ver que veo mucha gente tirada por la calle y tal pero nunca me pasó por la cabeza ayudarlas porque como van en grupo.

Centrándonos en las estrategias que utilizan para reducir los riesgos del alcohol, encontramos nuevamente que comer es el recurso más habitual para prevenir una borrachera. Cuando ya ha habido un exceso con el consumo ponen en marcha otras prácticas como poner hielo en la nuca o pasear.

—También comer, un pincho puede ayudar... Yo es lo que hago.

—Sí, ayuda bastante, también poner hielo aquí en la... nuca, eso también baja muchísimo el alcohol.

—Pues intentar alejarlo de las barras para que no pida más, pues intentarle convencer que no beba más porque después sus padres le van a reñir igual por beber alcohol, y por querer pasarlo muy bien un día puedes dejar de salir dos meses, tres meses, lo que te castiguen tus padres. Lo llevas a dar una vuelta, si está muy, muy borracho hacer que vomite... que nunca me pasó, pero bueno dar una vuelta sí.

En cuanto a la **percepción de seguridad** y la intervención policial, es importante destacar que contrariamente a lo expuesto por el grupo de chicas de la misma edad, estos chicos consideran que es peligroso salir por Oviedo y que la presencia policial es escasa.

—Sí, me da mucho miedo y sobre todo hubo una vez que me atracaron, me

dieron el palo y entonces coges mucho miedo porque no es sólo que te lleven la cartera, el teléfono o eso. Es el susto que te llevas, no sabes lo que hacer y luego sientes mucha impotencia. Pero después ves a gente desagradable, que yo creo que van a la gente a hacer daño nada más, porque hay algunos que necesitan dinero que no pueden vivir y necesitan bienes materiales, pero no se lo tienen porqué quitar a los demás.

—Yo creo que en este ámbito de salir ninguna ciudad es segura, siempre habrá vandalismo, siempre habrá gente que va a armar jaleos nada más.

—Y en el Rosal también hay poca, no me sale la palabra, seguridad.

—Bah, pues como hay mucha gente pues hay poca policía porque los sábados por la noche no se puede pasar casi por las calles, está petao de gente y policías nada.

En lo que respecta al **manejo de información acerca del alcohol**, estos chicos consideran que tienen información pero desearían tener aún un mayor conocimiento sobre los efectos del alcohol. Esa información proviene en primer lugar de la familia y también de sus amistades y de las charlas informativas que reciben en los centros escolares.

—Yo creo que nunca es suficiente la información que tenemos. Yo creo que teníamos que tener mucha más, y cada vez se está logrando más porque en el colegio hay charlas y eso nos beneficia a nosotros porque sabemos lo que hay, lo que es bueno y lo que es malo. Entonces yo creo que nunca sabemos todo lo que hay que hacer para estas cosas.

—Pues lo que te dicen tus amigos.

—Yo hay veces que pregunto a mis padres, sobre todo a mi padre, me aconsejan qué puedo hacer y demás.

—Yo le preguntaría a mis padres, qué podríamos hacer, cómo le podríamos ayudar [ante una persona borracha].

En la mayoría de los casos, los padres y madres están informados/as de lo que hacen estos chicos cuando salen y de su consumo de alcohol.

—Sí, sí lo saben. Los míos, por ejemplo, sí. O sea, la pregunta que me hacen nada más llegar al coche es «¿has bebido?» y yo les digo sí he bebido esto, lo otro, pero nada más. Yo creo que mis padres están a gusto conmigo porque sé controlarme y como hago deporte no quiero desencaminarme, yo quiero seguir con el deporte y eso.

—Sí, mi madre sabe que bebo y tal porque marcho con mi hermano, salimos y tal, sabe que bebemos y eso de que salimos y no bebemos es algo imposible. Bah, pero

nos dice que no nos pasemos, que hay que controlar, y eso, lo típico de una madre.

Retomando el tema de las charlas informativas en el entorno escolar, la totalidad de estos chicos han recibido al menos una charla pero no consideran que sean demasiado eficaces.

—Sí, una vez nos dieron charlas sobre el alcohol, el tabaco, las drogas pero no me acuerdo qué... el nombre.

—Una sobre los porros, los cigarros, el alcohol... lo que tienen.

—En el momento, sí, pero luego te olvidas, no creo que sean eficaces.

—No pueden hacer más tampoco, es que es lo que hacen. Dan ahí una charla, dan unos ejemplos reales, que sucedieron, pero es que tampoco ellos pueden hacer más, luego es tu decisión. Influyen poco, pero influyen.

—Na, no funciona, bueno en los primeros cinco minutos sí reflexionas esto está muy feo, con los amigos, pero luego...

—Después lo toman a risa, como que nunca les va a pasar y tal.

—No mucho, como dijimos, funcionan un rato que reflexionas que eso está mal, que el comportamiento es muy vergonzoso, pero luego ni te das cuenta. Ni te acuerdas cuando estás ahí.

—Los programas no son eficaces porque nosotros no queremos. Porque ellos, ponen toda la ilusión, no sé,... En explicárnoslo, en los síntomas, en lo que nos va a pasar, pero no queremos nosotros hacerlo.

Consideran que es una tarea compleja mejorar estas charlas y proponen ejemplos reales o vídeos, pero hacen hincapié en que lo fundamental es romper la asociación de alcohol-fiesta.

—Por ejemplo, algo que lo veas tú, que lo veas por ejemplo delante de ti, pero eso no lo puedes pedir.

—Con vídeos, pero vídeos de gente que ellos conozcan.

—Pues que cuando vas de fiesta no se asocie con el alcohol, porque ahora en esta sociedad la fiesta es alcohol. O sea, si no bebes alcohol no es fiesta, fiesta, entonces eso es lo que a mí me repatea.

—Porque todas las fiestas que fui con los amigos y tal siempre hubo alcohol, nunca hubo, por ejemplo, algún refresco o tal, siempre alcohol que si no parece que falta algo en la fiesta. Siempre tiene que haber alcohol y si no digamos que no es fiesta.

### 4.3 Grupo focal mujeres 16-18 años

Al igual que en los grupos anteriores, comenzamos obteniendo información acerca de la **rutina de fin de semana** de estas chicas de entre 16 y 18 años.

En este grupo de edad el día preferido para salir con los/as amigos/as continúa siendo el sábado, igual que en los dos anteriores, aunque aparece también el viernes. Con respecto a la frecuencia de las salidas, estas se llevan a cabo todos los fines de semana a excepción de la época de exámenes; asimismo, la zona de salir ya no se limita a la calle del Rosal sino que se extiende a la calle Mon.

—Pues solemos ir a bares como es el caso del Rosal y allí nos ofrecen bebidas sin pedirnos datos, DNI o edad. Y luego pues realmente solemos ir a sitios específicos donde hay que pagar por entrar.

—Salgo por, bueno, hay dos bares, los sábados nada más. Los viernes nada.

—Bueno, yo depende, salgo los viernes y los sábados, entonces los viernes pues la rutina es salir más tarde, ir a la [calle] Mon, copas en el Campa, en el Joker sin más y luego el sábado, eso sí, o botellón en casa de alguien o en la calle o ir a tomar algo y luego Tribeca o por la Mon.

—A ver yo todos los días salgo con amigas, los sábados para mí es un día especial, no sé todo el mundo está de fiesta, pues nosotras intentamos hacerlo igual que ellas.

Como era esperable, la hora de salir y de llegar en este grupo de edad se retrasa con respecto al grupo de edad anterior. Estas chicas salen a partir de las ocho de la tarde e incluso después de cenar, en torno a las 11. La hora de vuelta a casa se prolonga hasta la madrugada en la mayoría de los casos, aunque encontramos diferencias en un tramo desde las 12 a las seis de la madrugada.

—Nosotras salimos sobre las 12 -11 y volvemos de madrugada cinco o seis.

—Nosotras salimos a las nueve-ocho y luego pues las 12-1, pero básicamente porque no hay... Bueno sí que hay gente, ves que hay gente más o menos de tu edad, pero es más mayor, lo mismo que si sales antes, hay gente más peque, bueno también cuando nosotras empezamos a salir, que salíamos a las cinco de la tarde, había solo gente de nuestra edad, y a las nueve te ibas porque a las nueve ya no pintabas nada allí, pues lo mismo ahora, te vas... A las siete no puedes entrar en ningún sitio porque hay gente que ves que no es acorde con tu edad, gente mucho más pequeña y claro tampoco te quedas hasta las tres de la mañana porque hay gente más mayor, y no pintas nada.

—Yo depende, los viernes salgo un poco más tarde y vuelvo a las tres o a las cuatro y el sábado salgo a las ocho-siete de casa depende, ahora ya no trabajo, entonces más tarde, y vuelvo pues eso a las cuatro o así, depende de si hay fiestas. Depende mucho.

Para acudir a la zona de bares afirman quedar en un punto común y desde ahí todo el grupo se desplaza junto; a la hora de volver siguen el mismo procedimiento intentando evitar quedarse solas en el camino a casa, organizándose por zonas o acompañándose hasta el taxi.

—Vamos todos juntos, hasta más o menos cerca de casa y ya después nos separamos, pero más o menos en el mismo barrio.

—Yo la verdad, es que nunca volví sola, no me gusta, siempre volvemos los mismos, la verdad es que yo soy muy miedosa, para esas cosas y nunca volví sola, y también nunca he dejado que alguien vuelva sola, en plan bueno me voy, pues nada te acompañamos.

Refiriéndonos al **tipo de grupos**, estos son principalmente mixtos, aunque predominan las chicas. Suelen ser de una misma edad y en su mayoría del mismo colegio o clase.

—Mixtos.

—Sí mixtos.

—Solo chicas.

—Pero siempre salen más chicas que chicos.

—Salen primero las chicas, y luego... [Se juntan], sí para el duro<sup>6</sup> todas juntas y luego vamos con los chicos.

—No, del colegio básicamente porque es con quien te relacionas, o no, hay gente que conoce a otra gente de fuera también, depende, si sales con los del colegio, sales con los del colegio, si no...

—Y que suele estar gente que depende de la hora, sí, eso sí que es verdad, hay diferente tipo de gente y en torno a la edad y grupos de colegios y tal.

---

<sup>6</sup>Jugar al duro o peseta (como es denominado en algunas zonas del norte de España) es un tipo de juego ligado al consumo de alcohol, generalmente calimocho, cerveza o sangría. Se disponen tantos vasos como personas jugadoras en el centro de la mesa y las diferentes personas van lanzando la moneda hasta lograr introducirla en el vaso de otro/a que ha de beber.



Centrándonos ya en el **consumo del alcohol**, todas estas chicas han consumido (menos una) y afirman consumir habitualmente. Afirman también que en sus grupos de referencia la mayoría bebe alcohol. Este consumo tiene lugar esencialmente en bares, aunque también acostumbran a hacer botellón (retomaremos este tema más adelante). Afirman que no tienen que recurrir a ningún truco o artimaña para lograr consumir en bares, ya que aunque ellas ya tienen la edad necesaria nunca les han pedido identificación alguna. La elección del bar al que acuden se basa en la gente que frecuenta dicho local y sobre todo la edad de la misma.

—Todo el mundo bebe.

—Todo el mundo.

—Sí, todo el mundo.

—Sí, y el 90% fuma.

—Y no controlan para nada la edad, yo estuve trabajando en varios sitios y no piden carnet y no piden nada y bueno eso.

—Sobre todo nosotros, bueno la gente de nuestra edad, suele andar por los mismos sitios, de bares y discotecas.

—Bueno nunca hay un rumbo fijo, a no ser que tengas algo organizado como un cumpleaños, o algo así, siempre vas por los mismos sitios.

Retomando el tema del botellón, aunque para estas chicas es una opción de consumo, no suele ser frecuente, solo cuando hace buen tiempo o con motivo de alguna fiesta especial. Las zonas de botellón son el Parque San Francisco y la Plaza del Paraguas, y esgrimen razones económicas para llevar a cabo esta práctica.

—Botellón en fiestas en San Mateo nada más.

—Pero... Y también depende de si el tiempo ayuda o hay ambiente por la calle se suele hacer botellón en la zona del Parque San Francisco, y bueno no sé dónde más.

—En el Paraguas.

—Y, bueno, sobre todo es mucho más barato ir de botellón.

Cuando se refieren a **los motivos** para beber surgen dos principalmente. El primero de ellos es la necesidad de integrarse en el grupo, ya que beber alcohol es una actividad muy extendida y no quieren quedar al margen del

grupo y que se las califique de «bichos raros». Asimismo, identifican que beber está estrechamente asociado a salir, es decir, no conciben salir de fiesta sin consumir alcohol. Identifican un tercer motivo que atribuyen sólo a los varones y que es la necesidad de llamar la atención, lo que hemos descrito como beber por motivos de reputación o imagen personal.

—Yo creo que hay varios motivos, uno es porque a mí, por ejemplo, me gusta, el sabor, y tal, me gusta. Pero después también hay gente que lo hace simplemente por chulería, por decir mira yo bebo el que más, y pilló aquí una borrachera de la virgen, y soy el mejor, otros que piensan por solucionar sus problemas y no es así y... no sé.

—Por chulearse, para pasarlo bien.

—Porque lo hace todo el mundo, o sea, suena mal pero es así.

—Está muy aceptado socialmente.

—También es la novedad, quiero decir, yo las primeras veces que salía bebía coca-colas, pero, sí, luego es la novedad y voy a ver cómo es, y empiezas y luego, no sé, pues un día que no estás borracha ni mucho menos pero ya lo empiezas a notar dices, joder, qué bien me lo pasé.

—Y ya empiezas un poco por rutina, siempre controlando, pero sí, pero empiezas a beber, pues saber qué se siente. Todo el mundo sale y bebe. Pues sí.

—Pues porque lo hace el resto y no vas a ser el bicho raro y bebes como los demás.

—Normalmente te miran mal si no bebes: «Ah, bebe un poco, no sé qué», y tal. Y si no bebes eres como la rara o algo, no sé.

—Porque si alguien ha bebido lo puedes pasar mal, porque tienes que cuidarles, yo si voy a estar con gente que quiere beber, prefiero beber, mil veces.

—Exacto, yo me lo puedo pasar bien un fin de semana yendo a la bolera, pero si voy a tener que estar bien y aguantando a gente, porque hay gente que se pone muy tonta cuando bebe, pues para eso prefiero estar yo tonta.

A la hora de abordar las **experiencias negativas con el alcohol**, todas las chicas han presenciado este tipo de experiencias y algunas las han vivido y las narran en primera persona. El sentimiento compartido es que estás experiencias son horribles y no deberían repetirse.

—Pues como una mierda, o sea, si bebes, o te controlas, o no bebes. Tienes que llegar hasta cierto punto.

—A mí de estar tirada en algún sitio, no, pero de estar vomitando por la calle, sí.

—Sí, es horrible.

—Yo la verdad es que nunca tuve esa experiencia, pero sí que he visto alguna vez que... Por ejemplo, el sábado pasado, o hace dos sábados que también lo he visto, una chica sacaba a otra chica como si estuviese muerta de un local así y a la pobre tener que llevarla arrastrando y en cada esquina vomitar y a mí me parecía un poco... bueno, no sé, como que... es una pena que esté en esa situación.

En cuanto a las estrategias que ponen en marcha para reducir esos riesgos, encontramos nuevamente comer para así beber con el estómago lleno y minimizar los efectos del alcohol, beber despacio y autocontrolarse poniéndose un límite a la hora de beber.

—Yo paro de beber cuando me encuentro mareada, paro y me siento y se me pasa y ya en un rato, me levanto.

—Beber más despacio.

—Comer algo.

—Tú sabes el momento, yo creo que tú sabes el punto en el que te acabas de pasar, pero si lo haces despacio. Si bebes rápido llega un momento que te sube y no te das cuenta ¿no?, y ya no hay vuelta atrás.

—Pues cuando ya empiezas a ver todo que se mueve, o cuando no te enteras muy bien de lo que te están diciendo.

—Comer bien antes, y beber controlando y cuando ves que estás mal dices, ya no puedo beber más.

Una vez que ya hay un exceso de alcohol ponen en marcha otra serie de estrategias para minimizar los riesgos, entre las cuales encontramos el café con sal para provocar el vómito, ducharse o dormir para pasar la borrachera.

—Una vez que ya estás muy bebido... depende hasta qué punto, café con sal para vomitar, después de eso echarte a dormir sí o sí.

—Ducharte.

—Dormir, lo mejor, lo mejor que puedes hacer para que se te pase la borrachera es tumbarte en la cama.

En lo que se refiere a la **asunción de riesgos** consideran que sí es frecuente asumir riesgos cuando se consume alcohol, tales como tener relacio-

nes afectivo sexuales sin protección y realizar otro tipo de acciones, como ir con gente con la que habitualmente no irían. Descartan montar en un vehículo con un conductor/a que haya bebido, y manifiestan que no conocen a gente que no evite esta situación.

—A ver, cuando estás borracha y tal pues pierdes el control y no piensas en el momento, piensas en hacerlo, y tal, y no piensas en usar protección, yo creo.

—Hombre, los coches no, le tengo mucho respeto y no, conozco a mucha gente que sería incapaz de subirse a un coche por muy borracha que estuviera, pero sí, bueno, haces cosas que en otras ocasiones no hubieras hecho.

—Ir con gente con la que normalmente no irías.

Respecto a la **percepción de seguridad**, estas chicas no tienen una opinión clara acerca del asunto en la ciudad de Oviedo y afirman que es frecuente ver peleas originadas por el exceso de alcohol. Relatan, además, abundantes robos en una zona concreta frente a la discoteca de moda. Afirman que la seguridad es mayor por la noche que por la tarde porque hay una mayor presencia policial.

—Yo es que cuando salgo por algún pub o tal siempre veo alguna movida o algo.

—A ella la han agredido personalmente, le robaron el bolso y se lo llevaron, y creo que ocurre bastante durante los sábados, que suelen robar en frente del Tribeca.

—Por la noche no. Hay más policía, hay más control.

En cuanto al uso que se hace de las **redes sociales**, comentan que es frecuente sacarse fotos durante sus salidas y subirlas después a las redes sociales, preferentemente Tuenti. Esta costumbre la atribuyen principalmente a las chicas y no ven riesgos en exponerse.

—Ahora ya no, antes sí, cuando me aburría me sacaba fotos y las subía o cuando salía siempre había alguien que sacaba fotos y las subía, tipo foto Tuenti o no sé qué para el Tuenti iba.

—Pero básicamente como lo puedes haber hecho si hubieses ido a la playa.

—Solo las chicas se sacan fotos.

—Ellos son más pasotas.

—Y lo usan más las chicas.

En lo que se refiere al acceso a la **información relativa al consumo de sustancias tóxicas**, este grupo de chicas menciona diversas fuentes, desde los padres y madres y amigos/as cercanos/as hasta las charlas en institutos, la televisión e Internet. También señalan que no consultan páginas institucionales sino buscadores de Internet.

- Por gente que conoces que ha pasado por lo mismo, por cosas así.
- La madre que siempre te advierte.
- Pues la publicidad, la gente conocida, en los institutos... en muchos sitios.
- La información surge de todo y en todos los sitios.
- Internet.
- Amigas.

Tras aparecer como fuente de información, les preguntamos también por su relación con sus padres y madres. Y, efectivamente, sobre todo las madres constituyen una figura clara a la hora de explicar los riesgos del alcohol y sus efectos a sus hijas. Aunque parece que estas conversaciones no son demasiado frecuentes, sino que se producen en un momento puntual y si la conducta de la joven es suficientemente responsable no se insiste.

- A mí me habló en su momento, como es lógico y vale yo la escuché, y tal, pero con el tiempo se fue dando cuenta de que, no debo de ser yo quien lo diga, pero de que tenía cabeza y controlaba... me controlaba a mí misma y que no bebo mucho. Se dio cuenta ella de eso y nunca más me volvió a decir nada.
- A mí mi madre me ha dicho pues lo que lleva y lo que no lleva... [el alcohol].

Cuando abordamos más en profundidad los **programas de formación/información**, vemos que se centran exclusivamente en las charlas recibidas en las instituciones escolares, ya que desconocen otro tipo de actuaciones. Su opinión sobre estas charlas no es positiva, las consideran ineficaces y aburridas, pues las perciben como una obligación dentro de los centros escolares. Asimismo, consideran que las charlas de alcohol no están tan presentes como las de otras temáticas tales como drogas y sexualidad.

- Alguna charla sí que nos dieron.
- En el colegio siempre se centran más pues en el sexo y tabaco y drogas. El tema del alcohol como está socialmente aceptado...

—Sí charlas, buaa, ¡qué peñazo!

—Bueno, depende, es que yo en el instituto cuando estaba pues siempre estaban continuamente dando charlas, si no era de una cosa era de otra, algunas eran aburridas, otras eran más llevaderas, otras hasta te lo podías pasar bien... Eso depende de quien vaya a darte la charla.

—Yo creo que por ahí mucha gente pasaría, porque hay gente que está en las charlas y tal por obligación y a lo mejor por obligación se enteran de algo y les haces cambiar de opinión. Sin embargo, si les das a elegir muchas personas pasan, así que no lo veo yo muy efectivo eso.

Al preguntarles qué métodos o ideas mejorarían la efectividad de dichas charlas sugieren, en primer lugar, que se busque el dinamismo, y se alejen de la charla entendida como tal, facilitando la participación de las personas asistentes, por ejemplo, mediante obras de teatro. Sugieren, además, que se acompañe el discurso con la presentación de fotografías y que estas charlas se empiecen a dirigir a niños/as a partir de 13 años de edad, ya que consideran que una vez iniciado el consumo dejan de ser efectivas. Expresan que es importante dar información pero no incidir en la prohibición de consumir alcohol, sino crear conciencia para que los/as adolescentes puedan tomar decisiones adecuadas. Puntualizan también que el trato directo con personas que hayan tenido en un pasado problemas con el alcohol puede ser una buena manera de concienciar.

—No sé, a ver, había unos, por ejemplo, que iban a hablar de la droga en general y hacían como juegos entre todos y después enseñaron unas imágenes, unos vídeos, unos más serios y otros de risa, y vamos, sí, en plan llevadero... Sin embargo, había otros que empezaban a hablar y hablar y hablar, te enseñaban fotos y hablar y hablar... Todo el rato, y al final te decían alguna pregunta y nadie levantaba la mano por no seguir escuchando.

—Que sea más de una persona, que sean dos para que no hable sólo uno. Y que enseñen más fotos, más que hablar todo el día.

—Hombre, ahora mismo es que hay gente... Hay niños hasta de nueve años que están consumiendo, entonces yo eso no lo veo normal, pero como ya lo hacen, yo creo que me dirigiría a partir de los 12-13 años porque de menor edad hay menos gente. Pero si no estuviera así el tema yo creo que se debería empezar a hablar más tarde, sobre los 14 años, está mal que yo lo diga porque empecé a beber antes, pero por ahí...

—Una charla ya puede incluir varias cosas, pues, por ejemplo, poner ejemplos de cosas malas que haya provocado el consumir el alcohol o no sé... Poner ejemplos,

dar toda la información, todo lo que provoca. Simplemente dar la información, no decir hazlo o no lo hagas, das la información y no sé...

—La persona que más información te puede dar sobre el alcohol... Bueno, sobre el alcohol, es alguien que le haya pasado algo. Por ejemplo, a mí allí cuando a la charla sobre el alcohol vino un hombre en silla de ruedas... Qué pasa por conducir borracho.

—Puede ser obras de teatro también, no sé, algo en el que le cuentes los riesgos del alcohol en una obra de teatro o una canción.

Abordando **los estereotipos y las diferencias de género**, estas chicas consideran que los chicos beben más que ellas, aunque entienden que las mujeres son más visibles cuando beben. Creen también que las peleas suelen estar protagonizadas más por hombres que por mujeres, por lo que ellas denominan la necesidad de demostrar su hombría.

—Yo veo más hombres que mujeres, pero yo veo lo de los hombres porque quieren mostrar que eres más hombre, pero en cambio las mujeres a veces eso nos da mucho más igual, pero también las hay que tienen su carácter y su orgullo y también van diciendo pues yo aquí la que más.

—Yo creo que nosotras somos más divertidas, a la hora de pasárselo bien lo hacemos diferente.

—Ellos se vuelven más agresivos, se meten con todo el mundo. Hay más bronca, van buscando pelea.

—Se vuelven más gallitos.

—Las chicas siempre que beben lo manifiestan, se vuelven más expresivas.

#### 4.4 Grupo focal varones 16-18 años

Si exploramos la rutina de **fin de semana** de los varones de entre 16 y 18 años, encontramos que el día mayoritario de preferencia para salir es el sábado. En este grupo de edad ya salen con asiduidad todos los sábados, al igual que pasaba en el grupo homólogo de mujeres. En general no realizan otro tipo de actividad con amigos que no sea salir de bares. Asimismo, las zonas por las que se mueven son la calle del Rosal y la calle Mon, donde se encuentran los bares y discotecas habituales de este grupo de edad.

—Yo salgo solamente los sábados, el año pasado salía también algún viernes pero este año tengo mucho menos tiempo, y no todos por desgracia. Y suelo salir

más bien yendo a bares, tomando una cerveza y algo de eso y botellón solamente lo hacemos en ocasiones muy especiales, por ejemplo, cuando es carnaval o las fiestas de San Mateo o cosas así, pero normalmente es ir de bares, la clásica ruta Rosal-Mon y listo.

—Yo nada, yo lo mismo, suelo salir o de botellón o de bares dependiendo de la gente que haya y las ganas que tengamos.

—Los sábados durante el curso se suele salir. Es en verano cuando varías un poco más las actividades. Es decir, si haces una actividad distinta con tus amigos durante el curso suele ser otro día o incluso antes de salir el sábado. Pero los sábados se suele salir.

La hora de salir de estos chicos se sitúa entre las siete y las diez de la noche. Para quedar, al igual que los tres grupos anteriores, se citan en un lugar común y de ahí se encaminan juntos/as a la zona de bares.

—A las siete y media... siete.

—Siete, siete y media, se va a beber un poco y después...

—A las ocho pues a una discoteca.

—Yo suelo salir a las ocho de casa.

—Yo más tarde a las diez y media, diez, ceno tranquilamente y ya luego salgo.

—Yo suelo quedar en La Gorda o en la estación porque tengo unos amigos que no viven en Oviedo.

—El sitio donde siempre sueles quedar con tus amigos es la Gorda.

La hora de vuelta a casa en este grupo se prolonga hasta la madrugada; informan que no tienen una hora prefijada sino que ésta varía en función de las circunstancias. Para volver a casa optan por acompañar a las chicas, aunque luego ellos tengan que ir solos. Suelen volver andando, sin embargo, alguno opta por el taxi.

—Depende de cómo te hayas portado la semana, claro.

—A las cinco, seis...

—Cuando tus pies ya no aguanten más.

—Si viven por tu zona acompañarlas, siempre acompañar a las chicas primero, siempre.

—Yo vivo al lado del Rosal, andando.



—Andando.

—Yo suelo ir en taxi.

El grupo con el que salen suele ser mixto, de entre siete y ocho personas, y principalmente del mismo instituto y/o del equipo de fútbol.

—Chicas siempre tiene que haber una.

—Mixtos.

—Normalmente pues grupos más bien pequeños, siete como mucho y si es una cosa en especial pues un poco más multitudinario, pero normalmente siete personas, ocho.

—Del instituto.

—Del equipo, del instituto.

—Normalmente del instituto.

Respecto al **consumo de alcohol**, en este grupo todos los chicos beben cuando salen. Informan, además, que en sus círculos de amistades se consume habitualmente y es raro encontrar a alguien que no lo haga. Al igual que en los grupos anteriores comentan que nunca han tenido problemas para lograr consumir en bares, y que sus bebidas preferidas son la cerveza y el calimocho.

—Sí, o sea, no sé, normalmente yo con mis amigos como he dicho suelo tomar... ir de cervezas o echar un duro con un cachi o algo, pero luego también hay gente que va más bien a alcoholes destilados o más fuertes y se exceden más con eso. Entonces, normalmente la gente que acaba mal no es por tomar cerveza o calimocho, es por tomar alcoholes destilados.

Por lo que respecta al botellón, en este grupo es una práctica habitual cuando hay algún tipo de celebración, como un cumpleaños, siendo el principal motivo para hacer botellón el poder estar con un grupo amplio, y no exclusivamente por motivos económicos. Asumen también que se bebe más cuando se hace botellón. Las zonas elegidas para esta práctica son el Parque de Invierno y la Plaza del Paraguas, entre otras.

—En el Parque de Invierno, en la Plaza del Paraguas, donde...

—El Seminario.

—Antes en el Campillín también.

—En el San Francisco antes también.

—Yo creo que se bebe algo más, sí, para rentabilizarlo.

—Por lo que ya dijo él, en ocasiones especiales, cumpleaños, festejos...

—Económicamente hablando te saldría más barato pero yo creo que nadie piensa en eso.

Respecto a los **motivos para beber**, mientras que en el inicio del consumo, cuando tenían 14 o 15 años, se refieren a la presión del grupo y la necesidad de integrarse en el mismo, en la actualidad aluden a la necesidad de desinhibirse y perder la vergüenza.

—No sé, yo bebía, por ejemplo, con un compañero que, bueno estaba con unos amigos, y eso, que estaban de comedia y estaban algo bebidos, pues yo cogí y bebí, empecé a beber y ahora... me doy cuenta de que no hace falta beber para pasarlo guay, para estar de lujo.

—Eso, como veías, tú también querías sentir esa sensación para ver que se sentía...

—Algunos toman por sentirse más sueltos... se sienten retenidos...

—Bueno, yo por lo menos, y yo pierdo mucha vergüenza, yo soy muy extrovertido y cuando bebo más todavía, no tengo ningún reparo en hablar con nadie.

—Bueno, también bebes y estás con los amigos y, te sientes en un ambiente cálido con tus amigos, te sientes cómodo y, cuando ya estás un poco... que ya bebiste, te sientes bien, aunque hayas bebido.

—Porque algunos, al estar sobrios, no se atreven, entonces ya, cuando están medio borrachos, ahí ya se atreven porque les da igual.

Al centrarnos en la asunción de riesgos y las **experiencias negativas con el alcohol** encontramos que todos están familiarizados con este tipo de experiencias. Comprobamos que algunos han sido protagonistas de momentos desagradables por el abuso de alcohol, aunque todos ellos los censuran, considerando que cuando en su grupo alguien abusa pasa a ser fastidioso para el resto. En cuanto a la asunción de riesgos, específicamente descartan la conducción o montar en coche si quien conduce ha bebido y establecer relaciones afectivo-sexuales.

—Yo sí, yo así de vez en cuando me pego unas borracheras terribles y que ya estoy en el suelo y vomitando... Sé lo que tengo que hacer...

—Sí, suele ser un incordio cuando alguien se excede y el resto no, es una carga más bien.

—Yo creo que siempre hay una de esas [borracheras] notorias, alguien que luego al día siguiente en clase, y más si es de clase, todo el mundo comenta la que armó y lo que hizo.

—Yo personalmente no he llegado nunca a ese extremo. Sí conozco a gente que se ha excedido más o menos pero yo personalmente nunca he llegado a ver un coma ni nada de eso. Sí que sé de compañeros que lo han tenido, o sea personas ajenas que no conozco, sí lo he visto en la calle pero amigos míos nunca, al menos delante mío y de vomitar en alguna ocasión muy, muy contada y sin mayores incidencias, vomitan y listo.

—Lo que acaba de decir, lo que dijo de que cuando estás borracho, estás bebido y después al día siguiente te arrepientes de haber dicho una cosa o haber dicho algo y luego te da corte o vergüenza y te arrepientes y... no te sientes bien después.

—O sea, en mi caso, no hago nada de lo que pueda arrepentirme, pero sí que conozco personas que han acabado haciendo cosas que quizá no querían hacer en un lugar público.

Asimismo, conocen y ponen en práctica **estrategias de reducción de riesgos** igual que los tres grupos precedentes, como tomar café con sal para provocarse el vómito, comer bien antes de beber y no mezclar diferentes tipos de bebidas. Resulta interesante anotar que en este grupo mencionan como estrategia de reducción de riesgos salir con menos dinero, para consumir solamente hasta cierto límite.

—El café con sal, el café con sal hace potar rápido y se lo quita, entonces pota y así está mejor, ya lo puedes levantar y caminar y lo llevas para casa. O ya cuando está a punto del coma pues llamas a la ambulancia y ya.

—Lo mismo, cuando llego a cierto límite.

—Cuando llegas al puntillo ya no bebes más.

—A mí si me da, por ejemplo, una arcada o algo por el estilo pues dejo de beber y dame igual cuanto haya bebido como si ye la primera copa. Si en la primera copa me da una arcada ya no bebo más.

—Mezclar es algo muy peligroso.

—Salir con menos pasta.

—Salir bien comido.

En lo referente a la **percepción de seguridad** y la presencia policial, consideran que Oviedo es una ciudad segura y afirman que uno de los motivos es la alta presencia policial en las calles que frecuentan por las noches. Aunque, por otro lado, también señalan que es frecuente presenciar peleas los sábados por la noche cuyo origen suele estar relacionado con un consumo excesivo de alcohol.

—Sí, porque en el momento en que hay peleas la policía aparece enseguida.

—Hay peleas de cada cuatro sábados, dos.

—De cada diez, nueve.

—Por el alcohol o por una chica.

—El alcohol hace que te sulfures cuando bebes, no piensas y cuando te das cuenta ya te peleaste y todo.

Abordando el uso de las **redes sociales**, estas aparecen como medio para planificar las salidas y estar en contacto con el grupo de amigos. En cuanto a la difusión de fotografías en las mismas, consideran que esto lo hacen fundamentalmente las chicas y que en un futuro puede generarles problemas pero hoy por hoy no les preocupa verse expuestos.

—Sí, yo me pongo de acuerdo siempre por las redes sociales, porque casi no llamo por teléfono entonces las utilizo para eso.

—No sé, yo creo que, no sé si lo harán para ligar o no, pero a veces parece que hay grupos de amigas que más que salir a socializar salen a sacarse fotos para Tuenti. A mí me da esa sensación. Para que vean que son guapas.

—Sí, no sé, cogen van y dicen: «Bueno, voy a exhibirme aquí un poco delante de la gente y luego voy a mi casa y subo las fotos que me hice esta tarde». Y a veces es lo que hacen, eso, y nada más.

—No salí yo nunca con una cámara de casa un sábado. Si hay fotos mías será porque me las sacan pero no porque yo vaya sacando fotos a los demás

—Además se puede ver «varón tres fotos, varón tres fotos y mujer 35 fotos, varón tres fotos».

—Te encuentras una amiga y «¡Ay, foto, foto, foto!».

—Yo eso no, pero, por ejemplo, a lo mejor a la hora de buscar trabajo dentro de yo qué sé, de seis años, pues si tienes fotos públicas tuyas con... Realizando conductas que la empresa no considere correctas, pues pueden acarrearle problemas, porque seguro que buscan en tus perfiles de Internet lo que haces.

En lo relativo a la **información que tienen acerca del alcohol** y de qué fuentes proviene, nos explican que fundamentalmente la obtienen de charlas, de los centros escolares y de hermanos mayores o amistades. Y no tanto de padres y madres, como comentaban las chicas del grupo de su misma edad.

—De charlas.

—Del instituto.

—Si tenemos un hermano mayor nos lo dice él.

Asimismo, al preguntarles qué **programas de formación/información** conocen, tal y como sucede en el grupo homólogo de mujeres, identifican estos con charlas. En cuanto a la eficacia de las mismas, las consideran preventivas y que aportan información, aunque opinan que deberían empezar a impartirse a partir de los 13 o 14 años.

—Buenas.

—Positivas.

—Preventivas.

—Sí, sirven de mucho porque, por ejemplo, en algunos casos el que te está comentado lo que ye, cómo ye el alcohol y eso, pues fue alcohólico o por el estilo.

—Yo es que creo que tiene que haber labor educativa, no solo del centro también de los padres. Una charla en un día puntual no te va a ayudar en nada, entonces primero tienes que procurar no tener el problema porque en el momento en que tienes el problema ya te va a ser muy difícil solucionarlo. Entonces yo creo que eso, tiene que ser una labor preventiva, no a las personas que tienen el problema. Por ejemplo, si en cuarto de la ESO vas a hablar a alguien de los problemas que te supone fumar, la gente que fuma no va a dejar de fumar y la gente que no fuma no va a empezar a fumar y entonces ahí ya va a ser poco efectivo.

Como sugerencias para mejorar dichas charlas proponen mostrar casos reales de problemas con el alcohol y ofrecer una información clara y directa. No consideran que una estrategia eficaz sea utilizar las redes sociales para transmitir mensajes acerca de los peligros del abuso del alcohol.

—Yo mostraría casos reales y muy duros.

—Decir las cosas como son, es decir, si haces esto vas a tener esto, quieras o

no, no sé, dejar las cosas claras. No decir si bebes mucho vas a llegar a esto; decir, si bebes el riñón, lo que sea, el hígado te va a quedar así. Las cosas como son, puedes beber, pero haz lo que quieras, ya son mayores, ya tiene cada uno su voto de responsabilidad y saben lo que pueden y lo que deben hacer.

—Bueno, tienen que conocer en qué medida puede ser perjudicial lo que están haciendo; yo creo que por tomar dos cervezas no te va a ocurrir nada. En cambio si tomas, si tomas... no lo sé, cinco cervezas todos los días pues sí te va a ocurrir algo.

Por último, analizando las diferencias en función del **género** y abordando los **estereotipos**, además del ya mencionado con respecto al uso de las redes sociales (recordemos que estos chicos afirmaban que son las chicas las que se sacan fotografías y las suben a la red), también expresan que la conducta tras beber es diferente entre los y las jóvenes, pues según ellos las chicas tienen una mayor tendencia a llorar, mientras que los chicos tienden a fanfarronear.

—Las chicas, la mitad de ellas acaban llorando.

—Veo una fila de chicas llorando, una empieza a llorar y la otra llora porque llora ella.

—No sé, yo creo que así de hacer un poco más el tonto y fanfarronear quizás lo hagan más los chicos.

#### 4.5 Grupo focal mujeres 19-24 años

Respecto a los días y frecuencia con que estas chicas salen con su grupo de amigos/as, es decir, su **rutina de fin de semana**, encontramos que o bien los viernes salen a tomar algo en grupo, regresando pronto a casa y salen el sábado, o bien deciden salir solo el viernes, ya que así los sábados pueden descansar y estudiar. Asimismo, la frecuencia de esta práctica no es semanal, es decir, ya no salen todos los fines de semana como en el grupo de edad anterior, sino solamente algunos. En cuanto a la zona por la que salen, aparece por primera vez la denominada «Ruta de los vinos», que se corresponde con la calle Manuel Pedregal, además de la calle Mon y la calle Gascona, desapareciendo en este grupo la calle del Rosal. En cuanto a la hora de salir, se sitúa en torno a la hora de cenar (si cenan en grupo) o tras esta, hacia las 11-12 de la noche, y la hora de regreso a casa ya no está fijada.

—Ya no es como antes que salíamos todos los fines de semana y viernes y sábados. Ahora es como más...a lo mejor los viernes quedamos para tomar algo, aunque sea hasta las 11 o así, y luego los sábados sí que solemos salir.

—Nosotras preferimos salir los viernes porque así tenemos un día más para recuperarnos mejor.

—Casi prefiero los sábados aunque, sí que es verdad que es más cómodo los viernes, pero en general algún viernes que salí hay menos ambiente, yo no sé si es la crisis o la gente o yo qué sé, pero los sábados yo creo que es cuando hay más...

—Hombre, yo salir depende, si un día me da por salir un viernes o mis amigos me invitan que hoy hay tal cosa en el bar, o tal, pues voy y si quedo, sí..., pero normalmente los sábados.

Para volver a casa estas chicas suelen coger un medio de transporte o desplazarse en grupo.

—Yo, por ejemplo, antes cuando vivía en el centro, o sea por la zona céntrica, me acompañaban, pero ahora cuando salgo son las siete o así, y ya me cojo un bus y si es un poco temprano y todavía no hay bus, en taxi.

—Nosotras sí volvemos en grupo, sí que vamos andando algunas veces, porque vivimos cerca, pero también depende de lo cansada que estemos, del frío y todo. Yo sola alguna vez sí que he subido.

En cuanto al **tipo de grupos** con los que salen, son variados, mixtos o formados sólo por chicas, siempre de la misma franja de edad.

—Mixtos.

—Chicas.

—Los nuestros más chicas.

—El mío más bien chicos.

En relación al **consumo de alcohol**, todas las chicas del grupo lo consumen, principalmente en los bares, aunque también aparece el botellón, tanto en el exterior como en casa. Con respecto a las razones que les llevan a elegir determinados bares, aluden en primer lugar, al ambiente, pues buscan poder estar sentadas y mantener una conversación y, en segundo lugar, intentan alejarse, en la medida de lo posible, de lugares conflictivos.

—Personalmente mis amigas y yo lo que hacemos ahora mismo es ir a bares donde podamos sentarnos y charlar, ya no es como antes que ibas a Tribeca o al Green o cosas así.

—Yo, por ejemplo, salía mucho por el antiguo con un grupo de amigos y tal, pero ahora... O sea, salía fines de semana y fines de semana que iba por la calle y había un faltoso así peleándose o diciendo gilipolleces. Pues ahora voy más al bar de unos amigos y estás allí escuchando música, tomándote algo tranquilamente y, o sea, si alguien te dice algo o ves algo raro se lo dices o a la camarera, que es amiga mía o tal...

—Pero sí que vas por ambientes, lógico. Es que además hay bares con un ambiente muy marcado y tú sabes a dónde quieres ir. Te has movido toda tu vida por ambientes pues te vas a esos ambientes, esos bares.

—Yo también por el ambiente, si hay lío no voy. Hombre, lo del portero a veces sí porque como sea así un poco borde o tal, aquí no entro.

Como comentábamos con anterioridad, este grupo de edad se refiere al botellón pero preferiblemente en casa de algún amigo o amiga; cuando se realiza en la calle se opta por la Plaza del Sol y la Plaza del Paraguas. Los motivos que apoyan esta alternativa son principalmente económicos y su práctica depende de la climatología.

—Ya botellón no hago que era algo que hacía antes, pero ahora pues como que ya no lo veo, prefiero estar en un bar tranquila, a veces ir de discoteca, pero el botellón, pasar frío y demás y tal como está la ley últimamente como que no merece la pena.

-Nosotras salimos juntas y más o menos lo mismo. Antes sí que salíamos e íbamos de botellón, pero ahora como vivimos solas pues no es lo mismo que lo que decías tú que tenías una casa. Nosotras tenemos una casa, podemos beber cuando queramos, hacer botellón en casa...

—Pues en la Plaza del Sol.

—En el Campa.

—Sí en el Campa, nosotras le llamamos Campa.

—En la Plaza del Paraguas.

Cuando hacen referencia a los **motivos** que llevan a estas chicas a beber, encontramos, por un lado, que aluden a la presión grupal; esto es, si todo el grupo está bebiendo es difícil mantenerse en una postura abstemia. Por otro lado, aluden también al consumo de alcohol como facilitador de la socialización. Aparece como algo nuevo la ingesta de alcohol para evitar pensar en problemas o sentirse mal.

—También el grupo, que te anima: «venga, mujer, va una botella más», no sé qué... ya hasta luego.



—La presión del grupo.

—Socializar, socialización yo creo.

—Socialización o evasión en muchos casos, yo creo también. El mítico voy a ahogar las penas en alcohol, ¿sabes? Estoy hablando de una opinión, en este caso personal ¿no?... pero bueno. Pero al final siempre... Yo lo he hecho alguna vez y bueno. Sobre todo evasión y socialización porque te parece que es la forma más fácil de conocer gente, no tienes que buscar un tema ideal o cómo empiezo esta conversación; estás en el mismo espacio, estás divirtiéndote con el alcohol y es como mucho más fácil hablar con el de al lado.

—Yo es que creo que está muy establecido el plan de pues sí, todos hacemos eso, sabes que allí va a estar todo el mundo, pues vas y sigues al rebaño un poco, la verdad; porque sí que es verdad que igual estás... Si está todo el mundo bebiendo aunque igual con una copa de más sí que se desinhibe un poco, y si tú ya ves que la gente está en otro rollo y tú no estás bebiendo nada, igual sí que estás un poco «pero estos qué». Simplemente que se ría el resto, que se están riendo de una tontería y tú no has bebido, no te hace ni puñetera gracia, estás como más aislado, sí, es cierto.

—Ahora empiezo a notar que, por ejemplo, con 18 o 16 el que no bebiera era... Bueno, con 16 no, pero con 18 el que no bebía era un bicho raro.

Cuando abordamos las **experiencias negativas con el alcohol** todas las participantes son conscientes de este tipo de experiencias y afirman haberlas vivido o presenciado pero siempre refiriéndose al pasado. Comprobamos también que en este grupo de edad se amplía el espacio y ya no se sale solamente por Oviedo, sino también por Gijón y otros lugares, incluso fuera de Asturias.

—De vomitar y eso sí, pero, bueno, de vomitar esperar que se te quite y punto.

—En la Feria de Muestras pues fuimos, bueno fuimos un grupo y una de ellas acabó muy mal, casi inconsciente y estuvo muchísimo tiempo así y, claro, yo le pregunté a los que estaban por allí de seguridad y eso y al final llamé a la ambulancia, pero al cabo como de tres horas.

—Yo, personalmente, perder el control me ha pasado muy pocas veces en mi vida.

Centrándonos en la **asunción de riesgos**, aparece lo que ellas mismas denominan riesgos sociales cuando se consume alcohol: convertirse en una carga para el resto del grupo, tener actitudes poco adecuadas, etc. Del mismo modo, afirman estar muy concienciadas respecto a los riesgos de la conducción bajo los efectos del alcohol y de mantener relaciones afectivo

sexuales sin protección, por ello intentan evitar este tipo de situaciones. También consideran que a medida que aumenta la edad disminuye la asunción de riesgos.

—Yo creo que si bebes mucho y tal luego haces cosas de las que te arrepientes a veces...

—Bueno, pero cuando bebes, al día siguiente, como hayas bebido mucho te arrepientes, porque eso, has dicho lo que debías, has hablado lo que no debías, has arruinado la fiesta a tus amigos... Eso es lo que suele pasar o yo que sé. Entonces son riesgos que asumes cuando bebes... Un riesgo social.

—Yo en ese sentido la verdad es que no, lo de coger el coche sí que lo veo un extremo muy... Vamos, es que siempre que sé que voy a beber aunque sea una cerveza vamos es que no llevo ni las llaves del coche, o sea, es algo que no me planteo y que nunca entendí.

—Pero vamos a ver el tema del alcohol y de la conducción y eso yo creo que es un tema ya que es... Ya está como asimilado, asimiladísimo, yo creo, bueno, en general.

—Claro, cuanto mayor eres menos riesgos asumes, pero tampoco me atrevería a generalizarlo, pero sí creo que asumes menos riesgos.

En lo que se refiere a las estrategias de reducción de riesgos opinan que el mejor sistema es dejar de beber cuando comienzan a notar los efectos negativos del alcohol sobre la conducta. En este grupo de edad ya no aparecen como recurrentes otro tipo de trucos que sí aparecían en los grupos previos.

—Yo el único truco que tengo es dejar de beber. Yo personalmente veces muy contadas que se me ha ido pero no de hospital ni nada, de eso que dices tú hasta aquí hemos llegado. Pero lo que dicen siempre y yo siempre digo cuando estás un poco mal es bebe agua, bebe agua, bebe agua para que se te pase. Bebe agua todo el rato, y come. Come y bebe agua.

—Pero, por ejemplo, lo que digo yo del golpe de calor lo noto porque digo madre es que se me está yendo, me estoy mareando, se me está yendo la cabeza y paro. Y ya está. Cuando te das cuenta de que estás diciendo tonterías.

—Pues yo creo que en el momento en que parece que me han puesto el suero de la verdad.

—Y ya luego paras, igual cuando te sientas mal, cuando empiezas a sentirte mal, estás revuelta o cuando ya es tarde y estás echando la vomitada y tal.

En cuanto a la **percepción de seguridad**, consideran que Oviedo es una ciudad más o menos segura, dependiendo de la zona, aunque afirman que actualmente se registran más altercados y robos que cuando ellas empezaron a salir.

—Depende con qué lo compares.

—Y depende de la zona.

—También es verdad que ahora es menos seguro que hace años, pero eso aquí y en cualquier lado. Se nota mogollón porque, o sea, hay muchos más robos, hay que tener mucho más cuidado... Sobre todo en zonas de botellón y demás.

Analizando la presencia e intervención de la policía, opinan que es frecuente ver patrullas de policía en las zonas de ocio los fines de semana, pero consideran que su efecto es meramente disuasorio.

—En Oviedo sí, pero por ejemplo en Gijón no.

—En Oviedo siempre hay uno en la Plaza del Ayuntamiento.

—Tampoco es que sirvan...

Asimismo en lo que se refiere a la frecuencia de las peleas y altercados en las zonas de fiesta, afirman que no son ahora tan frecuentes como hace unos años. Sin embargo, no atribuyen esta percepción a una disminución de las mismas, sino a que estas se producen a una hora más temprana y entre gente más joven. También manifiestan que presencian con frecuencia casos de violencia de género.

—Yo más bien, ahora, veo más bien de chicos entre chicos o a lo mejor ahora que me doy cuenta que se ve más y digo sobre todo por las tardes cuando pasas por el Rosal o algo y ves peleas entre chico y chica, que a lo mejor son pareja, la forma en que se tratan y yo alucino.

—Yo creo que sí, que las peleas más frecuentes igual sí que son entre parejas. Pero las más llamativas son las de tíos pegándose o tirándose vasos o lo que sea.

En lo que se refiere al uso de las **redes sociales**, afirman que solían utilizarlas más en el pasado, sobre todo para subir fotos, pero que actualmente son más selectivas con las fotos y la información que aportan en dichas redes.

—Hombre, yo ahora la cosa es, como digo yo, la maldición de la tarifa de datos que llegas y a lo mejor: «Ay, vamos a sacar una foto» y la subes inmediatamente a Facebook.

—Nosotras antes sí, que es lo mítico, cada vez que sales te haces un *book*, para subir al Tuenti, pero ahora ya nada. Ahora sí que cuidas más eso, que no salga alcohol...

—Te entra la vergüenza, además ahora me han metido un miedo con lo que cuando vas a echar un currículum te miran el Facebook. Y tengo una amiga que está metida en eso y me dice que te pueden mirar las fotos que están etiquetadas de tus amigos o no sé qué... Bueno, entonces ahora, claro, tienes que tener un cuidado con lo que enseñas...

Al preguntarles acerca de los **programas de formación/información**, en este grupo, y por primera vez con respecto a los anteriores, hacen mención, además de las charlas informativas en colegios, a otro tipo de programas. Ahora bien, la percepción acerca de todas estas estrategias no es positiva: son consideradas poco eficaces a corto plazo e ineficaces a largo plazo, y sus resultados escasos. Aluden a una falta de coherencia de los programas de intervención y consideran más efectivo lograr un impacto emocional en la persona.

—Eso, que se ponían en la Plaza del Sol y me acuerdo que tenían una Wii u otro día te ponían unas gafas para saber que... Pero, a ver, yo es que sinceramente creo que es una idea muy buena, pero la gente se lo tomaba a risa: «Estoy de botellón aquí al lado, vamos a jugar a la Wii que ahora que estamos con el puntín vaya risas que nos echamos», por ejemplo. Y, luego, sí, en el colegio me acuerdo de charlas del alcohol y en mi colegio de hecho fue una fase porque al principio era: «El alcohol es malo» y luego al final como que ya vieron la realidad y la siguiente charla fue qué hacer cuando tiene un coma etílico una persona. Y nos enseñaron eso que casi te impactaba más, porque espera, no quiero llegar yo a ese punto, yo creo que tenía así más impacto.

—No sé, yo es que creo que como el inicio del consumo es en la adolescencia que es una etapa tan... es que sí, yo sí que me acuerdo de alguna campaña en el colegio de sensibilización sobre todo con accidentes de tráfico y que luego venía gente con parálisis cerebral y salías de allí asustado, qué fuerte, pero luego llegaba el fin de semana y ya se te había olvidado. Realmente yo creo que no se consigue... O sea, sí, te impacta. Pero luego no se consigue que llega el fin de semana y digas no bebo, no.

Consideran que este tipo de programas y charlas no suelen tener un impacto duradero, a largo plazo, y que la dificultad estriba en cómo hacer frente a un consumo de alcohol tan ampliamente normalizado en la socie-

dad. Sugieren el uso de las redes sociales, especialmente Twitter, como medio para difundir información útil sobre los problemas derivados del uso abusivo del alcohol.

-Yo creo que ese es el problema, que no lo ven real, que te impactan mogollón, pero no lo ves. Que es como que te ponen como el caso más extremo y es como joer, sí, joer, qué putada, que nunca me pase esto, pero también es mala suerte que me toque. Entonces, yo creo que eso, a veces queremos impactar tanto, asustar tanto, que pierde el realismo para la persona que lo está viendo.

-Y luego yo creo que es un tema que, como todo, si lo machacas, si lo presentas mucho, yo creo que llega un momento que se normaliza.

-Yo creo que con 24 años que te digan que el alcohol es malo o prevenir el consumo de alcohol, pues no.

-Un ejemplo, yo que sé, imagínate una de cada tres chicas de 24 años se emborracha todos los sábados y mantiene relaciones sexuales con un desconocido. Eso, vamos, se empieza a retwittear, pero, bueno, es un ejemplo por poner, igual no lo veis. Es un mensaje que llega pero clarísimo, es una herramienta y además yo creo que es muy poco utilizada.

-Es una herramienta que sí que puede ser muy buena y muy válida usada en ese sentido.

Por último, abordando los estereotipos y las diferencias de género encontramos disparidad de opiniones. Por un lado, consideran que los chicos beben más y se emborrachan con mayor frecuencia aunque, por otro lado, opinan que las chicas tienen una actitud más escandalosa cuando han bebido.

-Sí que es verdad que los chicos tienen una actitud frente al alcohol que es totalmente distinta, es el hecho de nosotros aguantamos más, luego, bebemos más y es natural que acabemos como cubas, rompiendo mobiliario urbano y... Bueno, en general, pobres, tampoco todos, pero yo creo que, en general, es vamos súper distinta la actitud frente al alcohol.

-Mi realidad es que tengo en el grupo la mayoría de chicos y sí que es verdad que suelen beber más, o sea aguantar más, pero la lían menos. Normalmente cuando una de mis amigas se emborracha es más fácil que acabe en algún problema, aunque sea en el propio grupo, sin ya destrozar nada o tal. Ellos es como más relajado.

-Yo en eso sí que estoy con ella, los chicos beben mucho más en cantidad, pero que igual luego las chicas son más escandalosas.

#### 4.6. Grupo focal varones 19-24 años

Este grupo de jóvenes comenta en relación a su **rutina de fin de semana** que aunque anteriormente salían viernes y sábados, actualmente salen solo un día: o viernes o sábado. Patrón muy similar al señalado en el grupo homólogo de mujeres. No obstante, comentan que en ocasiones pueden salir los jueves.

Asimismo, y también en sintonía con el grupo focal de mujeres de su misma edad, aparece como actividad la cena con amigos y las zonas de salida se extienden a las calles Gascona, Mon y Manuel Pedregal, además de la calle del Rosal. Sus salidas no se limitan a Oviedo, también se acercan a Gijón y a otros lugares próximos.

—Empiezo yo... yo salgo los sábados. Los viernes salía antes, viernes y sábados. Con los amigos, salgo un poco tarde hasta por la mañana. Y solemos hacer botellón y no fumo.

—Yo salgo algún viernes y suelo salir de vez en cuando los sábados. Salgo con los amigos y solemos ir a bares a tomar algo y si hay algún cumpleaños de botellón o eso. Y el domingo ya de relax.

—Yo suelo salir todos los fines de semana, antes salía el viernes y a lo mejor salía también el sábado, pero ahora sólo salgo un día a la semana porque no hay pasta y antes, por ejemplo, no hacíamos botellón y ahora sí lo hacemos porque no hay pasta y eso. Suelo salir por donde me lleven, por Gijón, por Oviedo, por León, por donde sea.

—Según pinte, es que para irte de fiesta no hace falta que sea fin de semana o pasarte un rato agradable por ahí... Lo que es salir. Yo que sé... un día, un lunes te puede apetecer hacer algo con los amigos, irte a tomar una copa y al final te has tomado 4. No sé, son momentos espontáneos.

—Yo hay semanas que he salido jueves, viernes y sábado, pero no siempre... A ver, yo creo que en Oviedo los jueves suelen salir los Erasmus y hay ambiente de Erasmus, en determinados bares. Viernes más o menos los universitarios, más general, y sábados que viene gente de todos lados ya. Yo en mi caso por lo menos últimamente sí que salgo más jueves, viernes... He dejado de salir los sábados porque cuando llega el sábado ya...

La hora de salir se sitúa en torno a la cena o después de esta, y el regreso a casa se prolonga hasta bien entrada la madrugada o el amanecer. Se reúnen en un punto fijado y de ahí se encaminan a la zona de bares mientras se van sumando más miembros del grupo. Comentan que es frecuente el botellón por motivos económicos. A la hora de volver a casa lo hacen en grupo acompañándose unos a otros.

—Bueno, pues normalmente la gente con la que suelo salir yo solemos quedar en un sitio a una hora o a partir de una hora para que después la gente vaya llegando a una hora determinada y empezamos ahí a beber para ir calentando y luego vamos a otro sitio. Y, bueno, la noche, por lo menos la experiencia que tengo yo suele ser de ir a dos bares más o menos y estar allí toda la noche.

—Rentabilizar sí, yo salgo, como ya han comentado ellos dos, se suele quedar en mi casa, tomamos unas copas, cerveza o lo que tercié...

—Antes salía temprano, muy temprano, hasta las 11 o así. Y ahora salgo a las diez, o nueve, hasta las cinco o seis de la mañana, o un poco más. Y ceno y luego bebemos.

—Nosotros solemos salir sobre las 11 y solemos ir a bares, cuando hay un cumpleaños o hace buen tiempo entonces vamos de botellón; y la hora de marchar sobre las cuatro o las cinco, depende también el día, si hay un cumpleaños o depende de lo que haya, el ambiente también de las discotecas, de la gente...

—Como comentaba él, sí que es bastante habitual lo de quedar una hora en un sitio y después estar si hace bueno en una plaza y hacer botellón y después ir por los bares y si hace malo pues vas a una casa o... Pero lo que sí que veo, que es normal también, es que una característica básica es el *low-cost*. O sea, digamos el mayor pedo al menor precio, y a veces no tanto pedo, pero sí que se intenta minimizar gasto, por ejemplo si quedas en una casa en vez de salir a cenar, con unas patatas o cosas así y unas cervezas de las marcas tal... o en vez de ir a copas, pues cojo una cerveza o menos o te llevas en el bolso de la amiga la botella de Bacardi y cosas así.

Los grupos en los que se desenvuelven estos chicos son principalmente mixtos y de una edad similar a la suya.

—Mixtos.

—Mixtos.

—Hombre, el grupo, con la gente que más salgo somos cuatro tíos, pero normalmente salimos con unas chavalas y eso.

—Mixtos y emparejados.

En cuanto al **consumo del alcohol**, en este grupo todos los miembros consumen excepto uno, por motivos religiosos. El consumo es frecuente, tanto en casa, si tienen la posibilidad de hacer botellón, como en la calle. Exponen que su rutina suele comenzar con un breve botellón y continuar luego en los bares. El tipo de ambiente que se van a encontrar y, sobre todo, la calidad del alcohol que se vende son los principales criterios que valoran a la hora de escoger los bares a los que acuden.

—Y la verdad es que rutina, sí, yo tengo bastante rutina, suelo ir a los mismos bares básicamente porque me gusta conocer a la gente, conocer el bar, cerciorarme de que lo que bebo... yo soy de beber copa, no tanto cerveza y me gusta el alcohol bueno. Entonces suelo ir a los bares donde sé que no me van a dar garrafón o que me van a dar garrafón de x cosas y de otras no.

—Sobre todo buen ambiente y... la gente.

—El buen ambiente vas buscando.

Los motivos por los que eligen el botellón son principalmente económicos aunque también aluden al hecho de poder controlar la calidad del alcohol que consumen, es decir, evitar el garrafón. Además, recalcan la importancia de poder socializarse en un ambiente más relajado y sin los ruidos de los bares. Afirman que el consumo de alcohol se incrementa cuando se hace botellón. Las zonas más frecuentes en las que se hace botellón son la Plaza del Sol, el Campillín y el Parque de Invierno.

—Lo caro que es todo.

—Y el compañerismo que tienes fuera que si hace buen tiempo la gente se anima a salir fuera, cuando hace buen tiempo no estar encerrado en un local.

—Puedes estar hablando, sin ruidos, tranquilo...

—Si la gente fuera más tranquila los botellones los permitirían yo creo.

—Encima eso, te ahorras mucho dinero y estás hablando ahí con los colegas y como ahora cada vez más gente hace botellón pues hay mejor ambiente por la calle, más que por los bares. Por los bares vas y no puedes hablar con nadie porque está la música a tope y no hay manera. Entonces es más fácil relacionarse con la gente.

—Yo creo sinceramente que [se bebe] más haciendo botellón. Porque la gente haciendo botellón van igual 20 a comprar las bebidas y más baratas.

—Es que en un bar igual bebes menos pero igual te sienta peor porque en la mayoría de bares es garrafón y es una mierda y eso te sienta como el culo.

—En el botellón pasan las horas volando no es como en los bares, así que no sé.

—Yo por ejemplo en Oviedo donde el Campa en la Plaza del Sol...

—Campillín.

—Parque de Invierno, se hacía de aquella, yo creo que ahora sobre todo en la plaza del Campa.



Cuando se abordan los **motivos para beber** aparecen, al igual que los grupos anteriores, varias razones. En primer lugar, establecen una diferencia considerando que los varones beben para desinhibirse y perder la vergüenza mientras que las mujeres lo hacen para considerarse a ellas mismas mayores (el tema de la reputación/imagen de sí misma). En segundo lugar, hablan sobre la inevitable asociación salir-beber y la accesibilidad del alcohol, además de la necesidad de integrarse en el grupo.

—Yo creo que, por ejemplo, los tíos, porque a mí me pasaba al principio, que yo era muy cortado y tal y para desinhibirte un poco bebía y ya hablabas y eso te desinhibía la de dios, ahora ya no me hace falta, pero antes que era más cortado sí. Y las tías beben porque... yo creo que las chavalinas, como dice él, beben porque se sienten más mayores y tal y quieren ser... yo creo que es por eso. Porque para desinhibirse tampoco es, me parece.

—No, ahora no, pero antes sí. Como era bastante cortado pues decía yo para envalentonarme, para hablar con esa tía, es que qué le digo, no me sale nada, pues me bebo dos cubatas y ya verás cómo me sale todo.

—Hay algunos que si no están borrachos no tienen cojones para acercarse a una chica de verdad, pero si están borrachos se pueden tirar y se atreven.

—Tú un sábado, aparte de que te guste o no el alcohol, sales un sábado y ya asocias el concepto de salgo un sábado y ya bebo, es que es así.

—Es que es verdad que si todos salen y yo no bebo me aburro, es como que me aburro si beben los demás. Tengo en la cabeza que me voy a aburrir y me aburro y a lo mejor los demás están un poco contentinos y yo no y digo, joder, yo quiero estar así y entonces bebo.

—Y luego lo tienes muy cercano también porque con 18-16 años tú sales y ahí está.

En cuanto a las **experiencias negativas con el alcohol**, todos ellos han vivido de cerca o bien han presenciado este tipo de hechos. Aunque en líneas generales se refieren a ellos mismos en pasado, las perciben como algo habitual y normalizado.

—Hombre, a mí, por ejemplo, eso me pasaba con 16 años o con 17, que me sentaba mal, pero ahora ya sé beber más o menos, tengo 24 y... hombre, a no ser en una ocasión muy especial que coja una tajada muy grande y me ponga malo, pero nada, me tumbo un poco y ya me encuentro bien.

—A mí sí, a mí me pasó una vez, ya hace un año o año y pico de beber así de pasarme haciendo un botellón, me pasó y nada me ayudaron los compañeros y no

hubo falta de llamar a la ambulancia porque, bueno, estuvieron en todo momento conmigo y ayudándome y a ver si se me pasaba la resaca y tal... y nada más.

—A mí me pasó también a los 18 años, y bueno, nada, sensación muy chungu y luego tuve la suerte de que me llevaron hasta casa, no necesité tampoco eso, pero bueno ya estaba vomitando hasta sangre decían, así que estaba fatal y, bueno, al día siguiente es peor yo creo que aquello. Y bueno, lo recuerdo... casi mejor ni recordar, y sí, sí, yo creo que más o menos es un recuerdo muy chungo y llegué ahí casi hasta el límite, posiblemente.

Alarmantemente estos chicos afirman haber asumido riesgos tanto a la hora de conducir habiendo bebido, como yendo de pasajeros con un conductor ebrio, además de iniciar relaciones afectivo sexuales sin protección. Manifiestan haber aprendido de estos errores propios y ajenos y evitan caer en ellos.

—Sí, yo, por ejemplo, es más, yo cogí el coche borracho una vez y tuve una hostia bastante gorda y me asusté y a partir de aquella no lo volví a coger. Y luego encima un amigo mío también tuvo una leche bastante grande, que encima lo echaron del trabajo y todo por eso, y tampoco lo volví a coger. Y ya no llevo el coche nunca porque sé que acabo bebiendo, y aunque me digan, por ejemplo, que muchas veces me decían llevas el coche y quedamos a dormir y ya está. Pero no, porque has bebido, vas al coche, ya es de día y dices, no, qué coño voy a quedarme en el coche, voy para casa. No, vale más no llevarlo, directamente, y ya está.

—Sí que recuerdo una vez, en Llanes, que fui con uno que iba a *degüeyu* [a tope] con el coche, por suerte no pasó nada. Yo que sé, cosas de la vida, que no tienes otra opción que ir andando o en coche y ya está, eso sí, yo tengo claro que no cogería el coche, ni el camión, ni el autobús habiendo bebido nada.

—Sí, por ejemplo, de estar muy colocado, estás muy borracho y ligas por ahí con alguna que no la conoces de nada y te la vas a zumar y a lo mejor dices, anda, el condón, por los cojones, no lo pongo que no sé ni donde está. Y a lo mejor, dices tú, hostia ¿qué coño haces?

En cuanto a las **estrategias de reducción de riesgos**, consideran fundamental el autocontrol a la hora de beber, consumiendo menos cantidad. Hacen referencia también a la necesidad de alimentarse bien antes de consumir alcohol y evitar mezclar diferentes bebidas. Opinan que el riesgo del garrafón o alcohol de mala calidad es difícilmente controlable y que genera graves problemas.

—Bebiendo menos y no mezclando toda la bebida.

—Comer bastante, o antes, o luego, o cenas.

—También mucho depende de lo que te den, porque no siempre bebemos lo que pensamos y eso es un problema muy grande; ahora, sobre todo con la crisis, te meten para allá garrafrones y...

—O chocolate, cenar bastante es importante, yo creo que casi más que no mezclar y todo eso. Porque con el estómago vacío tienes menos defensa y te machaca ahí a tope.

A la hora de evaluar la intervención policial y la **percepción de seguridad** piensan que, en general, Oviedo es una ciudad segura, aunque coinciden con el grupo anterior en afirmar que en los últimos tiempos el nivel de seguridad ha descendido y lo atribuyen a conflictos de índole racial o étnica. Afirman que hay mucha presencia policial y que sus intervenciones son rápidas y eficaces.

—Depende también de la zona, por ejemplo, el Parque de Invierno últimamente es zona... porque están los marroquíes del centro de ahí y, bueno, es zona un poco tabú, sobre todo de noche. Es bastante peligroso ir allí.

—Algún amigo mío tuvo problemas con ellos, pero bueno, por lo general, sí bastante segura la ciudad... por lo general, puedes ir tranquilo por la calle a las cinco o las seis de la mañana.

—Suelen estar alrededor de las zonas de salir, siempre están bastante atentos porque si hay hostias a los tres minutos están ahí.

En cuanto a la frecuencia y características de las peleas, al igual que en el grupo homólogo de mujeres, opinan que estas son menos frecuentes ahora, aunque puede deberse a que cuando salen han cambiado de ambiente y de horas.

—Hay gente que se pone muy agresiva cuando está borracha y lo único que puedes hacer es o torearla o decirle, vale, sí, que tienes razón, y ya está, o si vas un poco calentuco pues meterle dos bombazos y listo, no tienes otra.

—Yo ahora menos que antes, de hace tres o cuatro años para acá no sé por qué pero apenas veo peleas...

—No sé si es porque cambiamos los sitios por los que sales también...

—O porque antes, por ejemplo, también salías por la tarde que había más niñatos y tal que se pegan.

En lo que se refiere al **uso de las redes sociales**, afirman utilizar programas de mensajería instantánea, tipo WhatsApp, para comunicarse y citarse, aunque también utilizan Facebook y Tuenti, pero en menor medida. Exponen que son las chicas de sus grupos quienes sacan fotos y las suben a las redes sociales, pero que ellos no comparten esta práctica ya que puede perjudicarles en el ámbito laboral.

—Yo sí, yo uso Facebook, pero de las fotos de salir por ahí no soy muy amigo porque hay fotos que dices: «¿cómo subes eso ahí?»

—Las puede ver cualquiera y yo, por ejemplo, sé que en las entrevistas de trabajo, en muchos sitios te buscan a ver las fotos y tal y coño no puedes salir ahí en plan...

—Hay gente que expone ahí su vida cada minuto, que eso, joder, tampoco es así la cosa.

—Les suelen gustar más las fotos a las chavalas, o sea hacen más fotos y tal y las suelen subir ellas, prácticamente casi siempre las suben ellas.

—En mi caso, sí, en mi caso, más fotos suelen hacer las compañeras del grupo y suelen llevar ellas una cámara y nos hacen a todos las fotos.

Con respecto a la **información que manejan acerca del alcohol**, consideran que tienen suficiente aunque querrían tener más conocimientos sobre los efectos y las consecuencias del consumo a largo plazo.

—Yo ahora sí, después de estudiar y de todas esas historias. Yo ahora creo que sí.

—Yo supongo que la que necesito la tengo, o sea, sé lo qué es el alcohol y cómo me sienta y cómo no. O sea, yo creo que sí. Tampoco sé mucho exactamente qué efectos tiene o qué te puede afectar y todo eso.

Atendiendo a los **programas de formación/información**, tienen conocimiento de la existencia de Alcohólicos Anónimos y Proyecto Hombre, aunque desconocen qué tipo de iniciativas llevan a cabo. Comentan que han recibido charlas en los centros e instituciones escolares, las cuales consideran aburridas e ineficaces. Opinan que en la edad adulta este tipo programas no tienen eficacia de ningún tipo.

- Alcohólicos Anónimos... Proyecto Hombre, no sé si algo tendrá también por ahí.

- Charlas de esas insoportables que ni escuchas prácticamente, dos horas allí de charla...

—Yo no sé lo que servirán, tengo mis dudas.

—Te decían, por ejemplo, que el sábado siguiente que no bebieras en honor a esa charla, me lo decían a mí una vez de guaje. Qué más da, ¿tú crees que el sábado me voy a acordar de ti?

—Hombre, están bien para informarse pero si ya sabes lo que te van a decir... El alcohol es muy malo, pues vale, se sabe de sobra que es mejor no beber pero...

—Ya llegas tarde, simplemente que le pegue el médico un susto y ya está. Como sigas bebiendo un día la palmas y ya.

Como propuestas de mejora sugieren comenzar estas charlas a una edad más temprana para atajar el problema de raíz, de manera preventiva, y son partidarios de apoyar esa información mostrando casos reales de forma que logren un mayor impacto en las personas oyentes, por ejemplo, mediante vídeos.

—Desde la base impacta más, por ejemplo, una persona de Alcohólicos Anónimos... A mí cuando me llevaron a Villabona siendo un guaje me impactó más ver aquella gente en Villabona que todas las charlas del mundo que me hubiesen podido dar, o sea, viendo las consecuencias pero ya desde pequeños. No cuando tienes 18 años, desde pequeños y viendo lo que puede pasar.

—O vídeos.

—Claro, enseñando casos reales.

También sugieren un endurecimiento de la ley, ya que a largo plazo evitaría el consumo abusivo de alcohol.

—Pues poner la ley más dura, mayores de 18 y carretera y multas al que no lo cumpla, yo creo que se conseguiría. Ahora si pones la ley y está la ley por estar, como pasa aquí.

—Además si hicieran eso de... O sea si fueran duros a la hora de no dejar beber a menores de 18, por ejemplo, esos chavales que empezarán a salir con 15-16 ya estarán acostumbrados a salir sin beber, y cuando tengan 18 años ya no les hace falta pues beber porque ya están acostumbrados a salir sin beber y a lo mejor no les llama, a lo mejor a alguno sí, pero habrá otros que dirán, va, ya estoy acostumbrado a salir sin beber, así que no bebo.

Para finalizar, exponemos los diferentes **estereotipos** y diferencias por **género** que han aparecido durante el discurso de estos jóvenes. Consideran

que las mujeres se emborrachan con mayor facilidad y que en ocasiones lo utilizan como estrategia para llamar la atención o iniciar relaciones. Además, opinan que los hombres se exponen a menos peligros que las mujeres cuando consumen alcohol.

—No sé, [las chicas] se emborrachan, llegan a casa que no se tienen de pie, cuando bueno... una vez, vale, pero cuando se hace varias veces. Y luego, no sé, vas por la calle y están tiradas por el suelo... y no sé, no sé a qué se debe el cambio o qué...

—Fingen que están borrachas y muchas veces es para llamar la atención, es porque quieren que estés encima de ellas, y te das cuenta a lo largo de la noche de que se lo está haciendo, que no está borracha de verdad, que es para llamar la atención.

—Y lo hacen porque les da vergüenza... yo que sé a lo mejor les gusta un tío y para acercarse se hacen las borrachas y estoy mala, no sé qué... que si cógeme...

—Yo creo que, por ejemplo, ellas más o menos, en general, lo que sí que tienen es que cuando están borrachas confían demasiado en gente desconocida y eso les puede traer problemas.

## ⑤ SÍNTESIS DE RESULTADOS

## 5.1 Grupos focales 13-15 años

A modo de síntesis, podemos establecer convergencias y divergencias en la rutina del fin de semana y la relación con el alcohol en los y las adolescentes de 13 a 15 años.

Tal y como vemos en la **tabla 10**, las mujeres de este grupo de edad salen solamente algún sábado al mes, uno o dos a lo sumo, mientras que los varones salen con sus amigos varios sábados al mes. Cuando salen, además de ir de bares, las mujeres optan por ir al cine, preferentemente ubicado en algún centro comercial, mientras que los varones optan por actividades deportivas como jugar al fútbol en algún parque. En cuanto a las horas de salida y llegada, encontramos que las chicas salen y regresan a sus casas más temprano que los varones, ya que estos pueden en alguna ocasión llegar a quedarse de bares hasta la madrugada.

La mayor parte de los y las participantes han consumido alcohol, una pauta que coincide con los datos recogidos en otros estudios y que comentaremos más adelante. El tipo de consumo de alcohol es ocasional en ambos grupos y, en el caso de las mujeres, la motivación para beber se relaciona con la necesidad de vencer la timidez, mientras que los varones añaden a lo anterior la necesidad de integrarse en el grupo y/o de rendirse ante la presión grupal. En el grupo de mujeres aparece una estrategia de reducción de riesgos muy interesante, que hemos denominado «cuidadora», y que se pone en marcha cuando una o dos chicas del grupo no beben y se ocupan de cuidar a los demás miembros para que realicen un consumo responsable. No obstante el desempeño de esta labor tiene un riesgo y es que las personas que lo desempeñan pueden acabar decidiendo beber más para no tener que asumir dicha responsabilidad. En ambos grupos aparece como estrategia comer para no emborracharse, y los varones mencionan también la opción de pasear.

En cuanto a la adquisición del alcohol, todos/as aseveran que no encuentran ningún problema para comprar o consumir, bien de forma directa o pidiendo a otras personas (tanto de 18 años o mayores como menores de edad) que les compren la bebida. A este respecto, ESTUDES (2010) también señala que la mayor parte de los/as jóvenes compra y/o consigue directamente el alcohol. Los lugares en los que adquieren bebidas son las discotecas, bares y pubs, seguidos de tiendas y supermercados.

En cuanto a la percepción de seguridad que manifiestan estos/as adolescentes, encontramos una gran divergencia entre sexos ya que las mujeres dicen sentirse relativamente seguras saliendo por la ciudad de Oviedo y, por el



contrario, los varones refieren una mayor inseguridad, en parte relacionada con las diferentes horas de vuelta a casa de estos, en general más tarde que las chicas y, por otro lado, las peleas y/o disputas que presencian y en las que participan bien de forma voluntaria o involuntaria.

Centrándonos en los programas de formación/información sobre el alcohol y los riesgos derivados de su consumo, las mujeres afirman que estos programas tienen una eficacia nula y que para mejorarlos se deberían incluir vídeos, además de hacer hincapié no en la prohibición de beber alcohol, sino en el consumo controlado. Por su parte, los varones también valoran negativamente la eficacia de estos programas y proponen, al igual que las mujeres, incluir vídeos y enfatizar que fiesta y diversión no está directamente asociado al consumo de alcohol.

		Grupos 13-15 años	
		Mujeres	Varones
<b>Rutina fin de semana</b>	Día	Algún sábado al mes	Varios sábados al mes
	Actividad	Cine/Bares	Fútbol/Bares
	Hora de salida	17.00–18.00 h.	17.00–19.30 h.
	Hora de llegada	20.30–22.00 h.	23.00 h. o más
<b>Consumo de alcohol</b>	Tipo de consumo	Ocasional	Ocasional
	Motivos para beber	Desinhibirse	Desinhibirse/integrarse en el grupo/ Reputación (atribuido)
	Estrategias de reducción de riesgos	Cuidadora/Comer	Comer/Pasear
<b>Percepción de seguridad</b>		Ciudad muy segura	Ciudad poco segura
<b>Programas de formación/información</b>	Eficacia	Nula	Escasa
	Propuestas	Vídeos, no prohibición sino control	Vídeos, ruptura asociación fiesta-alcohol

**TABLA 10**

Análisis comparativo de las pautas de consumo de alcohol por sexo en adolescentes de 13-15 años.

## 5.2 Grupos focales 16-18 años

En este grupo de edad (**tabla 11**) mujeres y varones salen con asiduidad los sábados y, ocasionalmente, algún viernes, coincidiendo también en el tipo de actividades que realizan, ir de copas a bares y discotecas.

No obstante, aparecen discrepancias en cuanto a la hora de salir, ya que los varones salen más temprano que las mujeres y vuelven más tarde a casa, por lo que el tiempo total que pasan fuera es mayor.

En ambos casos el tipo de consumo de alcohol es habitual, ya que el hecho de salir implica necesariamente beber; salir y consumir alcohol se encuentra asociado tanto para los chicos como para las chicas. También los motivos que les llevan a consumir en este grupo de edad son coincidentes para ellos y ellas, aludiendo ambos sexos a la necesidad de integrarse en el grupo y la asociación salir-beber a la que ya están acostumbrados/as.

En cuanto a las estrategias de reducción de riesgos que ponen en marcha, junto a las ya habituales de comer bien y no mezclar, es importante anotar que tanto mujeres como varones optan por establecer un límite antes de empezar a beber. En el caso de los varones esta estrategia surge asociada al control de gasto: si llevas menos dinero, bebes menos.

En lo que se refiere a la percepción de seguridad, las mujeres comentan que pese a que existe una alta presencia policial las peleas son frecuentes, opinión que comparten los varones, aunque no por ello se sienten inseguros/as, es más, afirman que Oviedo es una ciudad segura.

Centrándonos en los programas de formación e información, tanto ellos como ellas sólo hacen referencias a las charlas recibidas en los centros escolares. Las mujeres las califican como ineficaces y aburridas mientras que los varones las consideran positivas y preventivas. Sugieren que pueden mejorarse haciéndolas más dinámicas y más amenas, aportando ideas como utilizar obras de teatro, fotografías y la experiencia informada por parte de personas consumidoras de alcohol. Además, opinan que no es conveniente incidir en la prohibición de beber alcohol, sino en las consecuencias y efectos perjudiciales de esta práctica.

		<b>Grupos 16-18 años</b>	
		<b>Mujeres</b>	<b>Varones</b>
<b>Rutina fin de semana</b>	Día	Sábado/Algún viernes ocasional	Sábado/Algún viernes ocasional
	Actividad	Ir de copas/Discoteca	Ir de copas/Discoteca
	Hora de salida	20.00–23.00 h.	19.00–22.00 h.
	Hora de llegada	24.00 h. a 6.00 h.	hasta 6.00 h,
<b>Consumo de alcohol</b>	Tipo de consumo	Habitual	Habitual
	Motivos para beber	Integrarse en el grupo/Asociación salir-beber	Integrarse en el grupo/Asociación salir-beber/Reputación (atribuido)
	Estrategias de reducción de riesgos	Comer bien/Poner un límite antes de empezar a beber	No mezclar/Poner un límite llevando menos dinero
<b>Percepción de seguridad</b>		Mucha presencia policial aunque frecuentes peleas	Ciudad segura
<b>Programas de formación/información</b>	Eficacia	Sólo charlas/Ineficaces y aburridas	Sólo charlas/Positivas y preventivas
	Propuestas	Dinamismo: obras de teatro, fotografías, no prohibición consumo	Mostrar casos reales y recalcar lo perjudicial del alcohol

**TABLA 11**

Análisis comparativo de las pautas de consumo de alcohol por sexo en adolescentes de 16-18 años.

### 5.3 Grupos focales 19-24 años

En este grupo de jóvenes cuando comparamos las rutinas de fin de semana (**tabla 12**), se observa que las mujeres escogen los viernes o sábados para salir, aunque no todos, mientras que algunos varones salen también los jueves. La actividad coincide en ambos grupos ya que suelen optar por comenzar con un botellón en casa y seguidamente se van de bares y/o a cenar con su grupo de amigos/as. En cuanto a la hora de salida y llegada tanto mujeres como varones salen después de cenar (en torno a las 11-12 de la noche) y regresan de madrugada sin tener una hora fija. El consumo es además frecuente para ambos grupos.

Centrándonos en los motivos que les llevan a beber, las mujeres afirman que se sienten presionadas por el grupo y que a su vez beber es una forma de socializarse. Los varones aluden, asimismo, a la función socializadora del consumo pero también argumentan que beben para desinhibirse y por la inevitable asociación fiesta-alcohol. Es decir, no consideran la opción de salir de fiesta y divertirse sin consumir alcohol.

En lo que se refiere a las estrategias que ponen en marcha para reducir los riesgos del consumo de alcohol, las mujeres sólo consideran la opción de dejar de beber cuando comienzan a sentir los efectos del alcohol, mientras que los hombres además de esta estrategia de autocontrol de la ingesta también mencionan el evitar el garrafón o alcohol de mala calidad y no mezclar bebidas.

Ambos grupos perciben la ciudad como segura, aunque afirman que en los últimos años se registran más robos y conflictos.

Cuando estos y estas jóvenes hablan acerca de los programas de formación/información sobre el abuso del alcohol, ambos grupos manifiestan conocer algún programa, además de las charlas en centros escolares, aunque coinciden en calificarlas como ineficaces. Las propuestas para mejorar este tipo de programas son variadas. Las mujeres sugieren la necesidad de evitar la normalización del consumo y consideran la posibilidad de utilizar las redes sociales para conectar con los/as jóvenes y difundir mensajes informativos. Por su lado, los varones opinan que es muy importante prevenir desde edades muy tempranas, antes de que se inicie el consumo, y sugieren que este tipo de programas deberían incorporar la presentación de casos reales ya que logran un mayor impacto.

		Grupos 19-24 años	
		Mujeres	Varones
<b>Rutina fin de semana</b>	Día	Viernes o sábados, no todos	Viernes o sábados, no todos, y algunos jueves
	Actividad	Botellón en casa, cenar con amigos/as y bares	Botellón en casa o en la calle, cenar con amigos/as y bares
	Hora de salida	Antes y/o después de cenar	Antes y/o después de cenar
	Hora de llegada	Madrugada	Madrugada
<b>Consumo de alcohol</b>	Tipo de consumo	Frecuente	Frecuente
	Motivos para beber	Presión grupal, Socialización/Evitación de otros problemas/Reputación (atribuido)	Desinhibirse, Socialización/Asociación fiesta alcohol
	Estrategias de reducción de riesgos	Dejar de beber	Autocontrol No mezclar y evitar garrafón
<b>Percepción de seguridad</b>		Ciudad medianamente segura, menos que hace unos años	Ciudad muy segura, aunque menos en los últimos años
<b>Programas de formación/información</b>	Eficacia	Ineficaces	Ineficaces
	Propuestas	Evitar la normalización/Utilizar redes sociales: Twitter	Prevenir a temprana edad/Casos reales

**TABLA 12**

Análisis comparativo de las pautas de consumo de alcohol por sexo en jóvenes de 19-24 años.

## ⑥ DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Una vez expuestos los principales datos recogidos en cada uno de los distintos grupos focales, presentamos a continuación un análisis y discusión global de los mismos.

En primer lugar, encontramos que las/os menores y jóvenes ovetenses eligen como días de ocio preferente los viernes o sábados, siendo menos frecuente el que salgan ambos días. En los y las jóvenes universitarios/as también aparece como posible día de salida el jueves. Elecciones todas ellas muy similares a las de la población de su misma edad (EDADES, 2011; Fundación Pfizer, 2012). Entre los 13 y los 15 años salen solamente algún sábado al mes, mientras que entre los 16 y los 18 esta actividad se intensifica saliendo prácticamente todos los sábados y algún viernes esporádico; a partir de los 19 años salen indistintamente viernes o sábados, pero no todos, pues en este grupo de edad surgen ya otras necesidades asociadas a la vida universitaria y/o laboral. En resumen, todo indica que el consumo de bebidas alcohólicas se concentra para esta población de jóvenes en el fin de semana, dato coincidente con los reportados por otros estudios previos (Donate et al., 2009; EDADES, 2011).

En lo referente a las zonas por las que salen, según exponen en los grupos focales, entre los 13 y los 15 años la zona de referencia es la calle del Rosal, extendiéndose a la calle Mon entre los 16 y los 18 años, y a la calle de Gascona y la calle Manuel Pedregal a partir de los 19. A la hora de citarse en todos los grupos de edad escogen quedar en un lugar céntrico para desplazarse juntos/as hasta la zona de ambiente. Estas zonas que frecuentan y en las que suelen realizar el consumo de alcohol están bien delimitadas y parece que en función de la edad la elección de zona cambia.

Las horas de salida y de vuelta a casa se ven modificadas para cada grupo de edad; así, en el grupo de 13 a 15 años acostumbran a salir a media tarde, entre las cinco y las siete y media, y la hora de regreso se sitúa en torno a las diez; algo más tarde para el caso de los varones. Entre los 16 y los 18 años salen a partir de las siete de la tarde y regresan a casa durante la madrugada. Finalmente, a partir de los 19 años salen a cenar o bien después de la cena y regresan igualmente durante la madrugada. En cuanto a la manera de regresar a sus casas, entre los 13 y 15 años, y, sobre todo en el caso de las chicas, sus padres y madres acuden a recogerlas a un determinado lugar para evitar que se queden solas. En el resto de edades, incluidos los varones de menor edad, el método más común es volver a casa en pequeño grupo o en taxi. A este respecto, es importante recordar que un dato muy consensuado en la bibliografía es que a medida que se retrasa la

hora de vuelta a casa aumenta el número de jóvenes que consume un mayor número de sustancias (Donate et al., 2009; EDADES, 2011; Pfizer, 2012). Quizás pueda ser éste un posible factor explicativo de la baja prevalencia de consumo, especialmente consumo intensivo, informada por las mujeres más jóvenes de nuestro estudio, quienes suelen regresar más pronto a sus casas que los varones.

Los grupos que reúnen a estos/as menores y jóvenes son fundamentalmente mixtos y de edades similares. En los primeros años de la adolescencia, entre los 13 y 15 años, los grupos suelen estar formados por chicas y chicos del mismo colegio, e incluso de la misma clase. Progresivamente se van incorporando a dichos grupos personas que proceden de otros círculos o entornos.

El análisis del discurso de las personas que han participado en los grupos focales también ha permitido conocer que el consumo es generalizado entre sus integrantes; la abstinencia manifestada por algunas/os participantes se relacionó con motivos religiosos o bien porque aún no habían iniciado su rutina de salir de bares, como así ocurrió en el grupo de menor edad, 13-15 años. Los/as adolescentes y jóvenes ovetenses entienden el ocio de fin de semana con sus amistades, estrechamente ligado al alcohol y su contacto y consumo se inicia muy pronto. Esta pauta de consumo precoz, más baja y menos frecuente en los primeros años de la adolescencia (grupos de 13-15 años), y que se va incrementado a medida que aumenta la edad de las y los jóvenes, es similar a la recogida en otros estudios. Los datos ponen de relieve que la edad media de consumo en nuestro país se encuentra ligeramente por debajo de los 14 años, y la proporción de consumo aumenta progresivamente con la edad, apareciendo el mayor incremento entre los 14 y los 16 años (Donate et al., 2009; EDADES, 2011; ESTUDES, 2010; Fundación Pfizer, 2012; Secades, Fernández, Martín y Turiel, 2009). No obstante, es importante destacar, puesto que supone un dato más positivo y algo más esperanzador, recogido por EDADES (2011), que también existe un porcentaje considerable de estudiantes de 14 a 18 años que se declaran abstemios/as en 2010 (tres de cada diez aproximadamente), algo superior a lo informado por estudios previos (dos de cada diez aproximadamente en 1994).

Además, y también en sintonía con los datos aportados por otros estudios, aunque la mayoría de las personas participantes en los grupos focales confirma haber estado en compañía de amigos/as la primera vez que tomaron alcohol, y que este consumo se realizó preferentemente en espacios abiertos, también hacen referencia a la casa propia, es decir, el primer contacto



con esta sustancia tuvo lugar en el propio hogar de los/as jóvenes (Fundación Pfizer, 2012; Secades et al., 2009). Ítem más, prácticamente todos/as los chicos y chicas participantes tienen familia y amistades que consumen alcohol. No debemos olvidar que parece existir una relación directa del consumo familiar y de los/as amigos/as con el consumo de los/as adolescentes (Villarreal-González, Sánchez-Sosa y Musitu, 2011). Dicho de otra forma, una de las razones más destacadas por la población juvenil para empezar a beber es la existencia de personas consumidoras de alcohol en su entorno (Fundación Pfizer, 2012).

Los lugares de consumo más frecuentes son discotecas, bares y pubs, pero se observa un cambio de comportamiento respecto a estos espacios, muy relacionado con la edad. Así, entre los chicos y chicas de menor edad los lugares preferidos son las discotecas, bares, pubs y espacios públicos abiertos; entre los 16 y 18 se mantiene esta preferencia y es a partir de los 19 años cuando aparece un descenso de estos lugares y un incremento en la elección de otros espacios, como la casa propia o la de otras personas. No obstante, no debemos olvidar que en el momento en que se realiza este estudio la edad legal para consumir alcohol en Asturias era de 16 años, y todas las personas participantes, sin excepción, afirmaron no haber tenido problemas para consumir. Estos datos están en sintonía con los recogidos en estudios previos en población asturiana (Donate et al., 2009; Secades et al., 2009). Las razones principales de elección de un determinado sitio o local son, independientemente de la edad y del sexo, el tipo de ambiente y música y la gente con la que se van a encontrar, aunque en el grupo de más de 19 años también se alude al interés por buscar una buena relación calidad-precio en la bebida.

Si nos centramos en una de las formas de ocio más extendidas en nuestro país, el llamado botellón, encontramos que es un tipo de consumo que presenta diferencias especialmente en función de la edad y, en menor medida, en cuanto al género. En la franja de edad de 13-15 años no es una opción muy frecuente, tanto en chicas como en chicos, y suele aparecer como una alternativa de ocio cuando no hay otras planificadas. En cambio, esta frecuencia aumenta en las y los jóvenes de más edad (a partir de los 16 años), siendo los varones los que manifiestan más nivel de asistencia. Donde sí aparece mayor acuerdo es en relación a los motivos por los que eligen este tipo de práctica, aludiendo a que resulta una forma de consumo más económica e, incluso, llegan a valorar positivamente este tipo de ingesta ya que pueden controlar directamente la calidad de la bebida. No obstante,

también reconocen que se consume más alcohol con este tipo de práctica. Todos estos discursos planteados por menores y jóvenes ovetenses están en la línea de los reportados por estudios en población juvenil española (ESTUDES, 2010; Fundación Pfizer, 2012).

En cuanto a los motivos para beber aparecen principalmente la desinhibición, la reputación/imagen de sí mismo, la socialización, la presión grupal y la asociación fiesta-alcohol. Estos son los motivos más aludidos por adolescentes y jóvenes ovetenses para iniciarse en el consumo de alcohol y mantener este hábito (**tabla 13**). Tanto mujeres como varones de edades entre 13 y 15 años aluden a la necesidad de desinhibirse como motivo principal para beber. El alcohol es visto como una sustancia que cumple una función positiva ayudando a chicos y chicas a sobreponerse a la timidez y hacer amistades. En el caso de los varones aparecen también otras razones. En los grupos focales mencionan una razón clásica para tomar alcohol, que está asociada a la imagen de uno mismo y a su reputación. A estas edades beber puede servir para que seas visto como más maduro, más fuerte y evitar que te vean como aburrido. Estos datos concuerdan con los del estudio británico (De Visser et al., 2011) que concluye que una motivación para que los chicos beban es aparecer como alguien más maduro e impresionar a otros chicos y chicas. Si eres muy joven y te ven con una botella de alcohol en la mano puedes ser considerado como alguien a quien no le importa lo que los demás piensen de ti, a la vez que te reconocen como más rebelde, tanto más cuanto más joven seas. Si eres más mayor, la imagen sugiere que te gustan las bebidas alcohólicas. Otro de los motivos asociados al consumo es la necesidad de integrarse en el grupo y/o la presión ejercida por el mismo.

En cambio, es importante reseñar que en el grupo de edad de 16-18 años los motivos para beber son iguales para ambos sexos. La necesidad de integrarse en el grupo y la presión que este ejerce siguen siendo considerados factores que incitan y predisponen al consumo. Además, en este grupo de edad aparece por primera vez la asociación fiesta-alcohol, es decir, el consumo que ya se ha iniciado uno o dos años antes se ha normalizado y no se concibe otro tiempo y situación de ocio que no lleve aparejado el alcohol.

La presión grupal y la socialización aparecen de nuevo como factores asociados al consumo en el grupo de mujeres jóvenes, chicas de edades entre 19 y 24 años, mientras que sus pares varones además de la socialización aluden también a la necesidad de desinhibirse y a la ya mencionada asociación fiesta-alcohol. En esta última etapa estudiada aparece «olvidar problemas»

como razón para el consumo de alcohol, y ello resulta relevante ya que esta capacidad para reflexionar sobre la importancia de «tapar los problemas que uno/a tiene» no es compatible con la irreflexión que caracteriza otras épocas y consumos.

Grupos de edad	Mujeres	Varones
13-15	Desinhibirse	Desinhibirse/ Integrarse en el grupo/ Reputación
16-18	Integrarse en el grupo/ Asociación fiesta-alcohol	Integrarse en el grupo/ Asociación fiesta-alcohol/ Reputación
19-24	Presión grupal Socialización Olvidar otros problemas Reputación	Desinhibirse Socialización Asociación fiesta-alcohol

**TABLA 13**

Análisis comparativo de los motivos para beber por edad y sexo.

El consumo de alcohol como facilitador de las relaciones sociales es un dato recogido en distintas investigaciones, tanto nacionales como internacionales. Las expectativas motivacionales derivadas del consumo en adolescentes y jóvenes están relacionadas con consecuencias interpersonales, pues sienten que el contacto se facilita cuando se bebe alcohol, no solo porque es una actividad de ocio compartida en grupo, sino también porque perciben que la ingesta provoca mayor desinhibición, lo que a su vez potencia el contacto. En la línea de lo apuntado por otros trabajos (Espejo et al., 2012), se hace necesario trabajar estas expectativas asociadas al consumo de forma que se modifiquen y planteen alternativas para el fomento de habilidades de comunicación y relación interpersonal más saludables.

No sólo interesa conocer los motivos asociados a la ingesta de alcohol sino también el riesgo percibido ante su consumo, ya que se ha constatado que

a medida que aumenta el riesgo percibido ante el consumo de una droga, la extensión o la intensidad del consumo tiende a disminuir; por el contrario, el aumento de la extensión y/o intensidad del consumo de una droga suele corresponderse con una disminución del riesgo percibido en relación con ese tipo de consumo determinado (EDADES, 2011). Pues bien, en todos los grupos focales de nuestro estudio la mayoría de adolescentes y jóvenes reconocen que el beber alcohol provoca bastantes e importantes problemas, y manifiestan estar familiarizados con los riesgos y las experiencias negativas derivadas del consumo (comas etílicos, práctica de sexo no seguro, accidentes de coche, etc.) En algunos casos afirman haber vivido ese tipo de experiencias en un pasado no muy lejano. Pero, si bien hay una clara preocupación por la seguridad cuando se emborrachan o por la seguridad de sus amigos/as, esta preocupación no se manifiesta hacia las personas que no conocen, datos por cierto muy similares a los reportados por el estudio británico anteriormente citado (De Visser et al., 2011), que también trabaja con grupos focales.

Es decir, se conocen los riesgos, pero se sigue consumiendo. No parece que los esfuerzos de sensibilización con respecto al consumo de alcohol, dirigidos a esta población más joven, hayan sido muy eficaces. En otras palabras, no han contrarrestado eficazmente los mensajes que reciben, mayoritariamente en sentido opuesto, de la sociedad en general (EDADES, 2011).

En cuanto a las estrategias de reducción de riesgos, estos/as adolescentes y jóvenes manejan diversos trucos, siendo los más señalados el comer antes de beber, no mezclar bebidas, y evitar el garrafón o bebidas de mala calidad. Asimismo, surge otra estrategia muy interesante, que hemos denominado «cuidadora», y que aparece en los discursos de los grupos de 13-15 años, de modo que una persona del grupo no bebe y se encarga de vigilar y cuidar a sus compañeros/as. Además también refieren el autocontrol a través del establecimiento de un límite en la cantidad de alcohol que se va a beber en el grupo, límite que se fija antes de salir, o bien restringiendo y limitando el dinero que se va a gastar.

Por otro lado, la percepción de seguridad en la ciudad de Oviedo varía en función del sexo y la edad. Así, los adolescentes varones de 13-15 años consideran que la ciudad es poco segura, mientras que el resto de grupos opina que es bastante o muy segura, aunque en los grupos de mayores de 19 años tanto mujeres como varones considera que en los últimos años se registran más robos. Todos los grupos coinciden en que se observa mucha presencia policial en las zonas de fiesta y ocio. También afirman que las peleas son

frecuentes y que en su origen está el excesivo consumo de alcohol. Los chicos y chicas mayores de 19 años comentan que en la actualidad presencian menos peleas que hace unos años, pero que esto puede deberse a que han cambiado de zonas y de ambiente.

Las redes sociales desempeñan un papel crucial a la hora de citarse para salir un fin de semana. En todos los grupos hay cierto acuerdo a la hora de opinar que son las mujeres quienes hacen un mayor uso de estas redes, dato también apuntado en otros estudios (Hernando et al., 2013), y tienden más a exponer públicamente sus fotografías; en cambio, los varones se muestran más recelosos con este tipo de prácticas. En relación a este tema, a partir de los 16 años ya comienzan a manifestar cierta preocupación sobre cómo les puede afectar en su futuro profesional la existencia de determinadas fotografías colgadas en la red.

En lo referente a los programas de prevención del consumo abusivo de alcohol, a excepción de los grupos de mayor edad, mujeres y varones entre 19 y 24 años, el resto de los y las participantes desconocen este tipo de programas. Sólo los identifican con las charlas recibidas en las instituciones escolares. La valoración general de estas charlas es bastante negativa, las definen como ineficaces. Solo el grupo de varones de 16-18 años las considera positivas y preventivas. En ocasiones aluden a que estas charlas son aburridas e insidiosas, y sólo son atrayentes como excusa para perder clase. Del mismo modo, opinan que dirigir este tipo de programas a personas mayores de 19 años carece de sentido, puesto que ya han interiorizado la práctica del consumo de alcohol.

Para mejorar la eficacia de estas charlas sugieren, en primer lugar, que se realicen de forma preventiva en jóvenes de menor edad, entre los 11-12 años, pues muchos aún no han comenzado a consumir alcohol. En segundo lugar, para dinamizar las mismas proponen la presentación de vídeos, estadísticas, fotografías e incluso sustituirlas por obras de teatro. Exponen también la necesidad de potenciar la ruptura de la asociación fiesta-alcohol y evitar la normalización de dicho consumo. Consideran, además, que se debe hacer hincapié en los daños que ocasiona el alcohol y en la importancia del autocontrol frente a la prohibición. Refieren, asimismo, que otra estrategia adecuada sería mostrar casos reales de personas que hayan tenido y superado una problemática con el alcohol y, por último, añaden que las redes sociales (p.e., Twitter) pueden ser un medio útil para difundir los riesgos del consumo abusivo de alcohol.

Los datos y resultados anteriormente expuestos nos permiten llegar a las siguientes conclusiones:

-El análisis realizado muestra que el consumo de alcohol está claramente extendido entre la población joven del Concejo de Oviedo. No obstante, la manera en la que menores y jóvenes beben alcohol varía en función de la edad y del sexo, percibiéndose diferencias tanto en el significado social que los y las menores y jóvenes atribuyen al mismo, como en sus pautas de consumo, en las conductas de riesgos que asumen y en las estrategias que ponen en práctica para minimizar dichos riesgos.

-Menores y jóvenes asocian su ocio, fundamentalmente de fin de semana, a beber, si bien se observan diferencias por edades. Los y las adolescentes se van adentrando en el consumo de esta sustancia de forma temprana, si bien, en ese momento del ciclo vital, la asociación salir-beber todavía no está generalizada, cabe salir y realizar otro tipo de actividades. Pero a medida que crecen, esa relación se consolida y el alcohol adquiere un lugar central en el ocio de menores y sobre todo de jóvenes de ambos sexos. La presión del grupo de iguales favorece este proceso, no se sale ni se bebe en solitario, por el contrario, se aprende a beber y se bebe en grupo. Al hacerse mayores se amplían los días en los que chicos y chicas pueden salir, las horas que pasan en la calle y por tanto el consumo de alcohol, tanto de unas como de otros, aumenta. Podríamos decir que esta práctica, al igual que otro tipo de consumos y actividades, forma parte del proceso de socialización de menores y jóvenes y que en dicho proceso padres, madres e instituciones juegan un papel secundario, en comparación con el grupo de iguales.

-Los y las menores y jóvenes se relacionan en grupos generalmente mixtos, pero sus pautas de consumo también difieren en función del sexo. En los tres rangos de edad analizados, ellas se inician en el consumo de manera más tardía, salen menos, vuelven a casa más temprano y, por tanto, beben menos alcohol. Una pauta que está asociada a la menor autonomía de la que disponen todavía en la actualidad las menores y jóvenes, si las comparamos con los varones de su misma edad.

-El alcohol juega un papel central en la construcción de la identidad adulta de chicos y chicas. Se asocia ser adulto/a con ser autónomo/a, salir hasta tarde, beber sin cortapisas de los y las progenitores/as y en este proceso también está presente la identidad de género. Las pautas del consumo de alcohol son también una práctica de control de la identidad de género de

los y las iguales, que son valorados negativamente cuando transgreden de alguna manera las normas de género. Menores y jóvenes varones construyen y/o representan su masculinidad a partir del consumo alcohólico. A juzgar por sus discursos, la masculinidad aún hoy en día se relaciona con beber. Los jóvenes varones sufren y comparten una mayor presión para demostrar que pueden «beber y beber más» sintiendo la mirada de sus compañeros. Y si al final pierden el control no se encuentran con la censura social del grupo, al contrario, la pérdida de control se asume como parte del riesgo y en mayor o menor medida los y las demás respaldan a quien pierde el control, cuidándolo, llevándolo al hospital, comentando a posteriori su hazaña, etc.

-Las menores y jóvenes también beben, y en el grupo se ve bien que lo hagan, pero hasta cierto punto, como parte de la fiesta, no si se emborrachan «en exceso». Para ellas sí hay censura social, las borracheras de las mujeres se aceptan peor y en los discursos de menores y jóvenes se observan ciertos estereotipos de género, se las acusa de no saber beber o de hacerse las borrachas para llamar la atención del otro sexo, entre otras cuestiones que merecerían un análisis con mayor profundidad. En estas valoraciones se va mostrando cómo se conforma la identidad de género a través del alcohol, cómo se performan feminidades y masculinidades hegemónicas, imitando y repitiendo las normas de género, y castigando a aquellas personas que las transgreden.

-Se percibe asimismo una crítica estereotipada, por parte de los varones, al uso que las mujeres realizan de los dispositivos electrónicos y de las redes sociales. Efectivamente, hay una clara utilización sobre todo de las menores de sus dispositivos móviles para mantenerse comunicadas y sacar fotos de cada salida nocturna que llevan a cabo. Merecería la pena indagar con mayor profundidad sobre el significado que las menores y las jóvenes atribuyen a las redes sociales y a las fotografías que cuelgan en ellas. Seguramente este tipo de práctica responde a cuestiones ligadas a su identidad de género, por una parte, a la necesidad de sentirse parte de una comunidad más amplia que el mero grupo con el que se sale, lo que aumenta la seguridad de las mujeres, y por otra, a la imagen. La imagen constituye un elemento central en la construcción de la identidad femenina, las mujeres menores y jóvenes dedican buena parte de su tiempo de ocio a vestirse y/o maquillarse individualmente o en grupo para salir y registran el resultado, lo «guapas» que están en las fotos que suben a la red. La belleza como elemento constitutivo de la feminidad no es algo nuevo, pero sí lo es esta vinculación a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

-La percepción del riesgo entre jóvenes y adolescentes analizadas/os es baja, aún así, hemos identificado cuatro tipos de riesgos a los que aluden tanto ellas como ellos, sobre todo en los grupos de mayor edad: la práctica de relaciones sexuales sin protección, implicarse en situaciones violentas, intoxicarse e incluso llegar al coma etílico y conducir bajo los efectos del alcohol. Se observa que los varones son más proclives a asumir este tipo de riesgos, de hecho, todos hacen referencia a peleas y robos y, en el grupo de mayor edad, se relata una experiencia de práctica de sexo no seguro y un accidente de coche por ir bebido. Aún así, en la mayor parte de los discursos menores y jóvenes verbalizan que se sienten seguros/as. Esto puede deberse a dos tipos de razones, por un lado, al hecho de que se sientan protegidos/as por sus progenitores/as así como por el grupo de iguales y, por otro, a la percepción de que en general la sociedad en la que viven es segura. Efectivamente, casi todas las personas que participaron en los grupos focales estaban arropadas a la hora de salir: quedan en algún punto determinado para desplazarse a los bares, a la hora de irse tampoco se quedan solos/as, regresan a sus hogares acompañados/as o en taxi, o bien son recogidos/as por sus padres y/o madres. Además, cuando se refieren a la sensación de seguridad aparecen relatos donde se valora la figura de la policía cara a evitar las peleas. Nuevamente en este ámbito aparecen diferencias de género, algunas participantes describen determinados riesgos asociados a los roles de género, como el hecho de poder sufrir algún tipo de agresión física o verbal por su condición femenina. Riesgo que afrontan con estrategias diversas: no yendo a determinados sitios, no saliendo más tarde de determinadas horas o buscando la protección masculina de algún miembro del grupo, entre otras.

-Además de estas estrategias, menores y jóvenes desarrollan otras, tanto de carácter individual como colectivas, para reducir y/o controlar el consumo del alcohol. Las individuales son más conocidas; dejar de beber cuando uno/a se va sintiendo borracho/a, comer para metabolizar mejor el alcohol, consumir bebidas de calidad, no llevar demasiado dinero en el bolsillo para evitar consumir en exceso, entre otras. La principal estrategia colectiva que hemos identificado en este sentido, es el rol de persona cuidadora, que aparece en ciertos grupos y que tiene cierto éxito a la hora de controlar que sus integrantes beban de forma excesiva. Este rol suele recaer en una mujer y generalmente poco consumidora de alcohol. Su papel puede resultar decisivo para el grupo, puesto que puede evitar que sus miembros lleguen a perder el control, pero a la vez consiste en una sobrecarga que no todas



las personas están dispuestas a aceptar, y de hecho, se da la paradoja de que algunas deciden consumir más para evitar que el grupo las encasille en este rol.

-Para intervenir con menores y jóvenes en el ámbito del consumo del alcohol hay que tomar en consideración estas cuestiones, particularmente las diferencias en el nivel de consumo de estas personas y las diferencias de género. Estas dos cuestiones hacen que tengamos que replantearnos la manera de trabajar con unas y otros, dado que no es lo mismo intervenir con personas y/o grupos que todavía no han consolidado sus pautas de consumo que con personas y/o grupos que tienen dicho consumo interiorizado. De igual forma, no se puede intervenir de la misma manera con varones que con mujeres, puesto que unas y otros experimentan este fenómeno de forma diferente (De Visser y McDonnell, 2012; Nolen-Hoeksema, 2004). Por ejemplo, los chicos saben de la existencia de riesgos asociados al consumo de alcohol, pero parten de la asunción de que no les va a pasar a ellos. Este fenómeno, denominado *personal fable* por Elkind (1967), debe ser tenido en cuenta a la hora de diseñar programas cuyo objetivo sea que los adolescentes varones asuman menos riesgos en el consumo de alcohol.

-A pesar de que muchos/as adolescentes y jóvenes han tenido experiencias negativas con el consumo excesivo de alcohol tienden a dar poca importancia a las implicaciones para su salud y también tienden a distanciarse, tanto ellos y ellas como sus amistades, de los/as “bebedores/as problema”: ellos/as son diferentes y no les va a pasar lo mismo. Por el contrario, expresan su preocupación por la forma en que su seguridad y diversión se ven obstaculizadas por el consumo problemático de los/as demás y/o por el comportamiento antisocial. Estos hallazgos de ambivalencia y alejamiento de los problemas que conlleva el uso de alcohol presentan serios desafíos a los esfuerzos para combatir el consumo excesivo entre los/as jóvenes, ya que las presentaciones de las consecuencias negativas más graves no son vistas como personalmente relevantes, como algo que tenga que ver con ellos/as y que les pueda señalar que deben cambiar su consumo. Así, pese a que en sus discursos proponen como forma de prevenir el consumo abusivo de alcohol que las campañas presenten datos y efectos catastróficos en la vida de la gente consumidora, lo cierto es que las mismas no provocan la identificación de los/as adolescentes y jóvenes con las personas o personajes de las campañas. El *Health Belief Model* (Rosenstock, 1974) sugiere que las personas tienen más probabilidades de lograr un cambio hacia un comportamiento más sano si creen que las consecuencias negativas del

comportamiento actual son graves y si se perciben a sí mismas como siendo susceptibles a dichas consecuencias. Pero, aunque los chicos y chicas informaron que son conscientes de las posibles consecuencias negativas de beber demasiado, y relatan episodios de dichas consecuencias, parece que tales resultados no ocurren con la suficiente frecuencia o no se identifican como de suficiente gravedad para justificar el cambio de comportamiento. Esta no parece ser una buena vía de intervención excepto que esté diseñada de forma que facilite la identificación con los personajes, ahora bien, este es un objetivo muy difícil de cubrir dada la importancia de la *personal fable* en estos momentos del ciclo vital.

-En el apartado de los motivos para beber se observó que la preocupación por la imagen y la reputación han influido en el inicio del consumo de los/as jóvenes, y las formas en que lo hacen. Beber se ve como algo divertido y algo que la gente guay hace, frente a no beber que es propio de personas aburridas o raras. Algunos/as participantes sugirieron que desafiar estas asociaciones podría ser una manera de abordar el consumo excesivo de alcohol entre la juventud, aunque no sabían cómo se podría hacer. Probablemente cualquier intervención sobre la imagen o reputación que sea pasiva, en la que no actúen los y las jóvenes, no tenga ningún poder para introducir modificaciones. En lugar de intentar cambiar las opiniones de la gente sobre la conveniencia de beber en sí misma, un enfoque más eficaz puede ser trabajar con las preocupaciones relacionadas con la imagen, considerada relevante tanto para ellos como para ellas. Los discursos aparecidos en los grupos focales ilustran la importancia del alcohol para la socialización y la importancia de no avergonzarse de sí mismos/as, por tanto, un enfoque eficaz podría ser centrarse en el comportamiento ebrio embarazoso. De este modo, los programas de intervención psicológica en pequeños grupos puestos en marcha de forma global para la ciudad serán los que mejor capacidad de cambio puedan generar. Para las chicas, la imagen y la relación con otras mujeres de su edad y/o grupo son factores fundamentales a considerar en el planteamiento de las intervenciones. En la investigación británica se propone realizar intervenciones basadas en la apariencia física (el alcohol engorda). Este es un ámbito que sin duda se debe trabajar en grupos reducidos y con mucha precaución, a fin de no reforzar los estereotipos de género y no exagerar un enfoque en la apariencia física y el riesgo de contribuir a otros tipos de conductas no saludables que reflejan la insatisfacción corporal (De Visser et al, 2011).

-En la búsqueda de nuevos métodos de intervención más eficaces no debemos olvidar que nos encontramos ante una generación tecnológica, muy influida por los estímulos visuales, cuestión que convendría tener en cuenta para poner en marcha posibles programas de prevención (Ayers y Myers, 2011). Un estudio reciente con población adolescente revela significativas diferencias de género en lo relativo a la utilización de las TIC (Hernando et al., 2013), encontrando que las chicas dedican más tiempo a ver la televisión y a usar el móvil, mientras que ellos ocupan más tiempo de su ocio utilizando el ordenador y videojuegos. Teniendo en cuenta esto, en lugar de desarrollar «mensajes únicos» para chicos y chicas de cualquier edad, mejor desarrollar una publicidad dirigida y marketing viral a través de los sitios más populares de Internet, con un enfoque específico para cada tipo de interlocutor/a en las redes sociales.

-Por otro lado, queremos señalar que a pesar de lo popular que resulta el tema del botellón, tanto a nivel de comentario social como profesional, las formas de consumo abusivo de alcohol son muy variadas y algunas implican riesgos de alta ingesta de alcohol. Creemos que merecería la pena estudiar en profundidad los juegos de consumo que están muy extendidos en la población de jóvenes y adolescentes. Estos juegos no dependen de estar en un lugar concreto, público o privado, y por su carácter de ritual repetitivo pueden consolidar la asociación entre salir con los/as amigos/as y consumo de alcohol.

-Por último, a tenor de los resultados de las investigaciones es muy necesario revisar el papel, escasamente preventivo, que juegan las llamadas «charlas» en los colegios. En esta investigación, chicos y chicas valoran despectivamente los resultados de las charlas en su relación con el alcohol. Son capaces de valorar a los/as profesionales pero dicen que este es un camino que no conduce a que modifiquen sus comportamientos. Los programas de intervención en el consumo de alcohol parece que deben iniciarse tempranamente pero el contenido de los mismos debe ser replanteado. Desde nuestro punto de vista sería más efectivo utilizar juegos de rol o técnicas del teatro, dirigidas por profesionales especializados, y que resulten muy activas para los y las participantes.

## ⑦ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adan A. (2012). Functional and dysfunctional impulsivity in young binge drinkers. *Adicciones*, 24, 17-22.
- Artacoz, L., García, M.M., Esnaola, S., Borrell, C., Sánchez-Cruz, J.J. & Ramos, J.L. (2004). *Desigualdades de género en salud: la conciliación de la vida laboral y familiar*. Barcelona: SESPAS.
- Ayers, B. & Myers, LB. (2011). Do media messages change peoples' risk perceptions for binge-drinking? *Alcohol and Alcoholism*, 47(1), 52-56.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York and London: Routledge. (Edición española: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós, 2001).
- Butler, J. (1993). *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of "Sex"*. New York and London: Routledge. (Edición española: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002).
- Calafat, A. (2007). El abuso de alcohol de los jóvenes en España. *Adicciones: Revista de Sociodrogalcohol*, 19(3), 217-224.
- Choquet, M. (2010). Los jóvenes europeos y el consumo de alcohol. En J. Elzo (Ed), *Hablemos de alcohol: por un nuevo paradigma en el beber adolescente*. Madrid: Entimera.
- Cortés, M.T., Espejo, B., & Giménez, J.A. (2007). Características que definen el fenómeno del botellón en universitarios y adolescentes. *Adicciones*, 19(4), 357-372.
- Cortés, M.T., Espejo, B., Martín del Río, B. & Gómez, C. (2010). Tipologías de consumidores de alcohol dentro de la práctica del botellón en tres ciudades españolas. *Psicothema*, 22(3), 363-368.
- De Visser, RO. & McDonnell, EJ. (2012). "That's OK. He's a guy": A mixed-methods study of gender double-standards for alcohol use. *Psychology and Health*, 27(5), 618-639.
- De Visser, RO., Smith, J., Abraham, Ch. & Wheeler, Z. (2011). Gender, alcohol and interventions. Recuperado de [http://alcoholresearchuk.org/downloads/finalReports/FinalReport\\_0092.pdf](http://alcoholresearchuk.org/downloads/finalReports/FinalReport_0092.pdf)
- Donate, I., Hevia, J.R., Gutiérrez, E., Rocés, A., Redondo, M., & Álvarez, F. (2009). *Informe Estudios08. Consumo de drogas en estudiantes de*

- enseñanzas secundarias de Asturias 2008*. Oviedo: Consejería de Salud y Servicios Sanitarios del Principado de Asturias.
- Elkind, D. (1967). Egocentrism in adolescence. *Child Development*, 38, 1025-1034.
- Espejo, B., Cortés, M.T., Martín del Río, B., Giménez, J.A. & Gómez, C. (2012). Perfiles de consumo intensivo de alcohol en jóvenes. *Infocop Online*. Recuperado de [http://www.infocop.es/view\\_article.asp?id=3925](http://www.infocop.es/view_article.asp?id=3925)
- Fundación Pzeifer (2012). *Informe de resultados del estudio sociológico "Juventud y alcohol"*. Recuperado de [https://www.fundacionpfeizer.org/docs/pdf/Foro\\_Debate/Estudio\\_Juventud\\_Alcohol.pdf](https://www.fundacionpfeizer.org/docs/pdf/Foro_Debate/Estudio_Juventud_Alcohol.pdf)
- García, L., González, M.T. & Egea, E. (2002). *Consumo de sustancias en chicas adolescentes*. Las Palmas de Gran Canaria: Colegio Oficial de Psicólogos de las Palmas.
- Hernando, A., Oliva, A. & Pertegal, M. A. (2013). Diferencias de género en los estilos de vida de los adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 15-23. DOI: 10.5093/in2013ae
- Nolen-Hoeksema, S. (2004). Gender differences in risk factors and consequences for alcohol use and problems. *Clinical Psychology Review*, 24 (8), 981-1010.
- OMS (2011). *Global status report on alcohol and health 2011*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Paniagua, H., García, S., Castellano, G., Sarrallé, R., & Redondo, C. (2001). Consumo de tabaco, alcohol y drogas no legales entre adolescentes y relación con los hábitos de vida y el entorno. *Anales de Pediatría*, 55(2), 121-128.
- Plan Nacional sobre Drogas-EDADES (2011). *Encuesta Domiciliaria sobre Alcohol y Drogas en España (EDADES) 2011*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan nacional sobre Drogas.
- Plan Nacional sobre Drogas-ESTUDES (2010). *Encuesta Estatal sobre uso de drogas en estudiantes de enseñanzas secundarias (ESTUDES) 2010*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan nacional sobre Drogas.
- Rodríguez, A., Hernán, M., Cabrera, A., García, J.M. & Romo, N. (2007). ¿Qué opinan adolescentes y jóvenes sobre el consumo de drogas recrea-

- tivas y las conductas sexuales de riesgo? *Adicciones: Revista de Sociodrogalcohol*, 19(2), 153-167.
- Romo, N., & Gil, E. (2006). Género y uso de drogas. De la ilegalidad a la legalidad para enfrentar el malestar. *Trastornos Adictivos*, 8(4), 243-250.
- Rosenstock, IM. (1974). Historical origins of the Health Belief Model. *Health Education Monographs*, 2, 328-335.
- Rubio, G. & Blázquez, A. (2000). Mujer y problemas por el alcohol. En *Guía práctica de intervención en alcoholismo* (pp: 327-336). Madrid: Colegio de Médicos de Madrid.
- Sánchez, L. (2009). *Drogas y perspectiva de género: Documento Marco, 2009. Plan de atención integral a la salud de la mujer en Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Consellería de Sanidade.
- Sánchez-Gómez, M.C. (2004). Investigación cualitativa. En F. Salvador, J,L, Rodríguez y A. Bolívar (Dirs), *Diccionario enciclopédico de didáctica*. Vol II (pp.95-102). Málaga: Aljibe.
- Secades, R., Fernández, J.R., Martín, M.C. & Turiel, L. (2009). *Factores de riesgo sociales y comunitarios relacionados con el consumo de drogas en adolescentes en el municipio de Lena*. Universidad de Oviedo: Grupo de Conductas Adictivas (Mimeo).
- Smith JA. (Ed). *Qualitative Psychology* (2nd Edition). London: Sage, 2008.
- Villarreal-González, M. Sánchez-Sosa, J.C. & Musitu, G. (2011). Consumo abusivo de alcohol en adolescentes escolarizados: propuesta de un modelo psicociocomunitario. *Revista Ciencia*, 14(4), 445-458.

ANEXOS





LISTA DE CÓDIGOS

**1. Rutina de fin de semana asociada al consumo de alcohol**

- 1.1. Día/s de salir
- 1.2. Frecuencia
- 1.3. Zona
- 1.4. Hora
- 1.5. Cómo llegar a la zona de salir y cómo volver a casa
- 1.6. Otros

**2. Estrategias para convencer a padres y madres a la hora de salir**

- 2.1. Otros

**3 Tipo de grupo con el que se sale y se consume**

- 3.1. Número/ Sexo
- 3.2. Edad
- 3.3. Características sociodemográficas
- 3.4. Otros

**4. Tipo de consumo de alcohol**

- 4.1. Dónde se consume
- 4.2. Estrategias para consumir
- 4.3. Elección de bar
- 4.4. Botellón
- 4.5. Motivos para el consumo de alcohol
- 4.6. Imagen de uno mismo, reputación atribuida
- 4.7. Otros

## **5. Experiencia negativa asociada al consumo de alcohol**

---

- 5.1. Asunción de riesgos asociada a esta pauta
- 5.2. Otros

## **6. Estrategias de reducción de riesgos**

---

- 6.1. Otros

## **7. Percepción de seguridad ciudadana**

---

- 7.1. Intervención Policial
- 7.2. Peleas
- 7.3. Otros

## **8. Utilización de Redes Sociales durante el consumo de alcohol y/o después del mismo**

---

- 8.1. Otros

## **9. Comunicación intrafamiliar sobre el consumo de alcohol**

---

- 9.1. Otros

## **10. Programas de formación/información**

---

- 10.1. Eficacia
- 10.2. Propuestas
- 10.3. Otros

## **11. Diferencias de género**

---

- 11.1 Otros

## ANEXO II

### CUESTIONARIO DE CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y PERFIL DE CONSUMO

**1. Nombre** (Puedes identificarte con el nombre o siglas que elijas o prefieras)

**2. Edad** (en años)

**3. Sexo** (marcar con una X)

Hombre

Mujer

**4. Barrio o zona de residencia**

**5. ¿Con quién convives?**

**6. Hermanos/as**

Si

No

Posición que ocupas

**7. Curso o estudios realizados**

**8. Centro escolar**

**9. ¿Has repetido algún curso?**

Si

No

**10. Si trabajas, ¿cuál es tu ocupación?**

**11. Nivel educativo madre**

Primarios o Graduado escolar  
Bachillerato  
Estudios universitarios

---

**12. Nivel educativo padre**

Primarios o Graduado escolar  
Bachillerato  
Estudios universitarios

---

**13. Profesión madre**

---

**14. Profesión padre**

---

**15. ¿Conoces a alguien que consuma alcohol?**

Si                      No

---

**16. En caso afirmativo, ¿qué tipo de relación mantienes con esa persona?**

(marcar con una X)

Familia              Amigos/as              Conocidos/as              Otros

---

**17. Si has consumido alcohol, ¿recuerdas en qué momento y situación se inició ese consumo?**

---

**18. ¿Con quién estabas?**

---





